

REVISTA EUROPEA.

Núm. 14

31 DE MAYO DE 1874.

AÑO I.

EL RENACIMIENTO ARTÍSTICO EN ESPAÑA.

Exposicion permanente de Bellas Artes.

I.

La Exposicion permanente de Bellas Artes, organizada por la iniciativa individual de un buen ciudadano, donde la ilustracion, el genio y la diligencia se asocian, para dicha nuestra, al patriotismo verdadero y modesto, no gárrulo y de circunstancias, puede demostrar, con otros hechos no ménos elocuentes, en qué medida son infundadas las quejas de los que pintan á España arrastrándose al término inevitable de una mortal y vergonzosa decadencia. Nada tan frecuente como encontrar en los periódicos que, por propio y exclusivo acuerdo, se han declarado mantenedores desinteresados é ingénuos de lo que llaman fundamentos eternos del orden social; artículos ó párrafos sueltos pintando á nuestra patria como el último de los países civilizados; y cuando no se escribe que las familias acomodadas de ciertas regiones han huido al Africa, buscando bajo el suave cetro del emperador mogrebino, la paz que le niegan los que en España juraron la destruccion de toda propiedad, derecho y familia; afirmase sériamente, que se ha graduado nuestra abyeccion hasta el punto de que las naciones cultas, sobre despreciarnos y escarnecernos, meditan el intervenir en nuestros asuntos, aplicándonos por tal modo, el castigo que merecen los pueblos menores ó depravados que no saben usar de sus derechos, ni respetar su propia dignidad.

Y dieron en la flor, los que así se producen, de referir al influjo maléfico de los principios de libertad, la causa de todos nuestros males, dividiéndose los censores únicamente, en que unos condenan el liberalismo en absoluto, como verdadero fruto del libertinaje, la incredulidad y el orgullo humano, mientras los otros, nutridos en la atmósfera descreida pero hipócrita, del moderno volterianismo, no renuncian á lo que ellos llaman sanas doctrinas del progreso bien entendido, más á las exageraciones y á la licencia con que las conturban los revolucionarios. A no oponerse la fuerza incontrastable de los sucesos y el movimiento natural de las ideas, los unos habrían hundido de nuevo á la Península, en el envidiable marasmo á que la trajeron en el siglo xvii y xviii

TOMO I.

los errores de una política absurda y desastrosa, mientras los otros nos mantendrian en el mentido reposo que disfrutábamos cuando en sus mallas nos ahogaban los dogmas del eclecticismo cusiniano y de la centralizacion á la francesa. Ligada la Península á los pueblos cultos de la Europa moderna con poderosas é inquebrantables relaciones, no fué posible cerrar sus fronteras al rocío fecundante de la filosofía y de la ciencia, que, invadiéndonos al cabo, despertaron nuestro antiguo vigor, dándonos la intuicion de un porvenir halagüeño, labrado con nuestros propios recursos y nuestras mismas fuerzas.

Nada ménos exacto que esa progresiva é inevitable aproximacion al abismo de nuestra deshonra y ruina; ni hay un átomo de verdad en lo del desprecio con que nos rebajan los extranjeros. Podriamos citar numerosos hechos que atestiguan lo contrario, si bien es cierto, que existen fuera de España elementos eternamente concitados contra nosotros, dispuestos á causarnos toda suerte de perjuicios, áun disfrazando su aversion ó egoismo con el manto del interés y del afecto. Pero hurtándonos á este raciocinio que nos llevaria demasiado léjos, cúmplenos afirmar, sin riesgo de que se nos desmienta, el adelanto de nuestra nacion en todos aquellos ramos donde la tutela del Estado no impide los medros y naturales crecimientos.

Próxima se halla la hacienda nacional á la bancarota, si no mienten las señales, mas en cuanto á la riqueza pública, á pesar de los obstáculos conque la administracion y la política la persiguen, el próspero desarrollo que alcanza, muéstrase cada día con rasgos más seguros y prominentes. Y ha crecido tanto en estos últimos tiempos, que segun datos bastante exactos, en veinte años, sólo la exportacion por las aduanas de los principales artículos, se ha elevado de unos doscientos millones de pesetas á cerca de setecientos; lo que nos autoriza á pensar que muy luego habrá de cuadruplicarse. Tambien en lo tocante al desden conque los extranjeros nos miran, el reciente certámen universal en las orillas del Danubio, ha sido ocasion, demostrándose lo contrario, para que se nos haga justicia hasta colocarse á España entre las naciones más consideradas y favorecidas.

En lo que desgraciadamente tienen razon los

críticos extranjeros, es en decir que no conocen pueblo con facultades más hermosas y envidiables, pero con peor gobierno, y esto mismo lo afirmamos nosotros, no excluyendo del anatema á ninguna de las fracciones, grupos ó partidos que entre nosotros se disputan el predominio político, no por lo que poseyéndolo puedan mejorarnos, más por los agasajos y ventajas del poder mismo, y la satisfaccion que facilite á sus pasiones y egoismos. De acuerdo estamos con los más severos en esto, como en reconocer el rebajamiento de los caracteres en cuanto á la conducta pública se refiere, que no parece sino que político-español y encarnacion viva de la flaqueza, la versatilidad, la falta de convicciones y hasta de la apostasía, son una sola y misma cosa. Ni deja de tener aplicacion en este caso aquel conocido axioma de que los males presentes suelen traer su carrera de lejos, pues si bien se mira, la ruindad de los hombres políticos y la miserable fisonomía de los partidos, hijas son de causas antiguas más ó ménos permanentes, no difíciles de desentrañar, siquiera parezcan ocultas y profundas; causas que con agravaciones modernas ocasionales, han forjado lo que se llama, antes por escarnio que en serio, lo política española contemporánea.

Consolémonos, no obstante, con reconocer que en el fondo de nuestro organismo no escasean el genio, el vigor, las disposiciones y aptitudes que en otras épocas, y prosiguiendo determinados fines, tan alto levantaron nuestro nombre; cualidades y caracteres que renacen entre nosotros como si salieran de un profundo letargo, precisamente al calor de las ideas y principios que con tanto ahinco se critican y reprueban. El renacimiento en la Península de la industria bajo todas sus relaciones, de la literatura y del arte, datan de una manera segura, sistemática, progresiva y fecunda del momento en que la revolucion social y política granjeó energía suficiente para luchar con sus contrarios, y todas las mejoras morales y materiales que disfrutamos, acompañan muy de cerca, al progreso de las instituciones de la libertad.

II.

Bello testimonio de este aserto habrá de recoger quien con el desinteresado afecto de la verdad por criterio, traiga á la memoria el espectáculo que ofrecen nuestras artes desde hace algunos años, y visite la antigua platería de Martinez, templo hoy consagrado á las plásticas y del diseño. La pintura, especialmente, testifica en todos sus esfuerzos, el conato generoso de levantarse á un nuevo florecimiento, que sin remedar los registrados en pasadas centurias, se ostente con méritos bastantes para sostener con ellos la comparacion

más adecuada. Puede decirse que la nueva escuela pictórica, si no está constituida definitivamente, se halla próxima á tan ventajoso término; y cuando se considera que esto se verifica á pesar del estado intranquilo de los ánimos, de la falta de verdadera, regular y decorosa proteccion que aquí experimentan los artistas; cuando se descubre todo lo defectuoso y menguado de la enseñanza técnica y estética, y la perturbacion que en el ramo impera, licito es y justo regocijarse, imaginando que semejante éxito responde á condiciones esenciales en nuestro modo de ser fisiológico-moral, suficientemente arraigadas para resistir á cuanto tienda á destruirlas.

Dícenos la experiencia que no carecemos de talento artístico; que éste brota espontáneo bajo nuestro clima, y que cada nueva generacion nos trae una numerosa variedad de jóvenes, que á ser dirigidos y estimulados, acrecentarian con mayores y legítimos triunfos las glorias de su patria. Lo que realmente nos hace falta es un sistema de educacion artística acomodado á lo que la naturaleza del engendro y de la produccion bella reclama; lo que con urgencia piden nuestros intereses, en cuanto á este particular corresponde, es que se ensanche el círculo de las personas amantes de lo bello, y la lista de los que, con sus aficiones y gustos, estimulan y recompensan la facundia del maestro; en una palabra, que se cree una atmósfera moral propicia á la obra de arte, donde los méritos de ésta hallen la resonancia que el productor reclama con justicia.

Si no hay quien adquiera el lienzo, la estatua ó la acuarela, en vano será que el joven Apeles se afane en levantar su inspiracion á grandes alturas y en dar á su trabajo las más delicadas perfecciones. Suspirando por la gloria, no puede olvidarse el genio de que está contenido en una entidad física, sujeta á necesidades de múltiple carácter que es forzoso satisfacer. Ni es prudente declamar tanto contra los artistas que no producen: lo que procede es buscar compradores á sus obras, abrirles mercados seguros, darles los medios apropiados para que no desmayen en sus empresas, ni arrojen de sí paleta y pinceles, trocándolos por otros útiles ó instrumentos más fecundos.

Ó mucho nos equivocamos, ó el pensamiento que ha presidido á la organizacion del certámen permanente, abierto en la Platería de Martinez, responde á algunas de estas ideas. Seguros estamos que, tanto el Sr. Bosch, propietario del edificio é iniciador del proyecto, como los artistas que lo amparan y secundan, discurren en mucho como nosotros pensamos, y estiman que es llegado el dia de pedir al individuo lo que hasta ahora se

usó pedir y solicitar del Estado. Noble es la ambición, y bien merece el apoyo de las personas ilustradas.

Si el patriotismo de nuestras clases acomodadas es un hecho, nunca como ahora se dió ocasión para demostrarlo; fomentar, con honra propia y contentamiento, una de las más hermosas manifestaciones del trabajo nacional, equivale á favorecer la cultura, y no hallamos nada que tanto importe á un país, como elevarse al mayor grado posible en el termómetro de la civilización. Con las debidas reservas podemos asegurar que la *Exposición permanente* es un hecho parecido al establecimiento de la *Sociedad de Conciertos*: aquí se populariza la afición á la buena música, á la música clásica, con beneficio patente del arte bello por excelencia; allí se quiere popularizar, difundir, extender el amor á las artes del diseño y de la plástica, no con amor platónico, insustancial é imaginario, sino con afecto, que por ser positivo, no será menos honrado y decoroso; afecto que se traduzca en la discreta protección que los artistas necesitan.

Ni es mucho pedir que los que con tanto anhelo se disputan los puestos más visibles en el espectáculo musical, hoy de moda, acudan también á estampar sus nombres en alguno de los blancos que la contaduría de la *Exposición permanente* ofrece en sus registros. Si distingue y favorece la propia dignidad, el sentir la belleza de los sonidos combinados por la ciencia, aún mayor capacidad estética presuponen las aficiones que tienen por término el arte escultórico ó pintoresco. Parécenos que nada aventuramos con pronosticar la influencia saludable que ha de ejercer en ciertas clases el establecimiento á que nos referimos, donde curiosos, aficionados é inteligentes habrán de seguir, sin pena ni fatiga, el sucesivo desarrollo del arte nacional, estudiándolo en sus más señaladas direcciones.

Tampoco puede negarse que la *Exposición* ha de suscitar entre los jóvenes artistas honrosas y nobles rivalidades, creando un medio técnico y estético, si la frase es permitida, donde acudan á inspirarse y á fortalecer sus aficiones, rectificando sus gustos y dando á las nativas facultades el rumbo que más derechamente las conduzca á su dilatación y perfeccionamiento. Bajo este concepto la *Exposición* equivale á una lección cotidiana de que todos participen, lo mismo el que labra el cuadro que el que lo admira ó adquiere. El taller del artista, accesible ahora, sólo á algunos pocos admiradores de lo bello, rompe sus muros y se traslada á un local cuyas puertas están abiertas constantemente. De este modo, entre artistas y público se establecen relaciones

directas, y no ha de ser, en verdad, perdida para los unos ni para el otro esta libre y cotidiana correspondencia.

En resumen: si hemos de juzgar por lo que hemos visto y oído el día de la apertura, el éxito del pensamiento está asegurado en alguna de sus fases principales; falta sólo que el arte obtenga de él las ventajas á que tiene derecho. Y ya en este punto, cúmplenos recoger las enseñanzas que las obras expuestas nos suministran, estudiando las direcciones más señaladas de la pintura contemporánea en España, sus ventajas y flaquezas, sus medros y peligros, á fin de fortalecer, en cuanto nos sea permitido, los elementos que á sólidos progresos encaminan, desacreditando y proscribiendo lo que, aún enaltecido por la fama, merece la reprobación de la crítica más imparcial y justiciera.

F. M. TUBINO.

EL SITIO DE BILBAO.

(Continuación.) *

X.

Noticias.—Primer sitio del año 33.—Segundo sitio.—Tercer sitio.—Sus caracteres.—Sus víctimas.—Entrada de un buque francés.—La marina de guerra.—El Instituto.—Recuerdos.—Sentimientos.

Alcanzamos así á los diez últimos días del mes de Abril. Continuábamos mirando con impaciencia hácia el campo de Somorrostro; mi hijo pequeño se había repuesto algún tanto, y yo tomaba parte directa en la curiosidad pública: oíamos todos los días el cañon de de monte Janeo que á veces nos alarmaba por suponer el comienzo de una batalla.

Las únicas noticias que teníamos eran por medio del *Cuartel Real*, sobre todo cuando copiaba algunos párrafos de los diarios madrileños. Así supimos con relación á *La Correspondencia*, que las operaciones se emprenderían el día 21: nos pusimos, pues, á observar, pero nada notamos. Vimos movimiento de tropas carlistas por las alturas; era que marchaban á defender el paso por Valmaseda, y también á oponerse á un desembarco.

Los ancianos que habían conocido la otra guerra civil y sus tres sitios, hacían á propósito de esto observaciones y comparaciones, y el *Irurac-bat* publicaba párrafos de la historia de la guerra civil por el Sr. Pirala, en que se trataba de este mismo asunto. Procuraré condensar las más oportunas de dichas observaciones, porque servirán de complemento y aclaración á lo que me he propuesto narrar.

* Véanse los números 12 y 13, págs. 355 y 387.

Tres sitios sufrió Bilbao en la antigua guerra civil. El primero comenzó el 10 de Junio de 1835, pero no se llegó á formalizar hasta el 13 de dicho mes. Mandaba la plaza el conde de Mirasol, y el ejército sitiador el célebre Zumalacárregui. Entónces, como ahora, se distinguían los carlistas por su fanatismo, crueldad y hasta por sus gritos y frases. El enemigo se posesionó de Begoña y comenzó el día 14 su fuego contra la plaza, tanto de cañon como de fusilería. Al día siguiente, cuando Zumalacárregui contemplaba desde una casa la poblacion y dictaba órdenes, fué herido en una pierna por una bala de fusil, á consecuencia de la cual murió á los pocos dias. El 16 continuó el bombardeo, y la guarnicion hizo salidas los dias 17 y 18. Fué muy lento el fuego hasta el día 23 que se reanudó y en los dias siguientes. El ejército liberal al mando de los generales La Hera, Latre y Espartero acudió al socorro de la plaza. Intimáronla los carlistas su rendicion el día 27, y desde el 28 continuó el fuego. El día 1.º de Julio se levantó el sitio con la entrada del ejército mandado por La Hera.

Las malas fortificaciones de la plaza hicieron que entónces se construyeran otras nuevas en la prevision de un nuevo sitio; estas fueron casi en los mismos puntos en que hoy se encuentran. Pero en toda la guerra civil, Portugaleta estuvo siempre en nuestro poder. La marina que entónces teníamos era muy reducida, no numerosa, y bien dotada como la actual. En cambio Inglaterra nos prestó eficacísima ayuda, suministrándonos artilleros, tropas, y ayudándonos sus buques, entre ellos uno de vapor, que era entónces una gran novedad.

El segundo sitio comenzó el 24 de Octubre de 1836. Mandaba la plaza D. Santos San Miguel. El día 25 comenzó el bombardeo. Un inventor francés discurrió unas *carcasas*, traduccion literal del galaico, de peso de cinco arrobas, llenas de sustancias inflamables, con las que se proponia incendiar la poblacion; pero no pudo conseguirlo, pues se las apagaba con facilidad. Arreció luego el bombardeo, y Villareal, jefe carlista, dispuso el día 26 el asalto al fuerte de Mallona, del que fué rechazado por la guarnicion y los nacionales. Se levantó el sitio el día 29: hubo en él nueve milicianos muertos y 50 heridos; 40 individuos del ejército muertos y 47 heridos; 20 personas de la poblacion muertas y otras tantas heridas. En el sitio anterior, los muertos subieron á 31 y los heridos pasaron de 150.

Cayeron en este segundo sitio 1.842 balas rasas, unos 1.400 proyectiles huecos, la mayor parte granadas. Entró en la plaza un refuerzo de 2.000 hombres que vinieron desde Portugaleta y varios cargamentos de provisiones, y el día 9 del mes de Noviembre del mismo año empezó el tercero y más memorable de aquellos sitios, mandando Eguia á los carlistas.

Fueron cogidos entónces, como ahora al principio

de este sitio, varios destacamentos que cubrian puntos estratégicos inmediatos á la plaza. Establecieron puentes en la ria, obstruyeron el paso por ésta, destinaron un ejército para contrarestar al que pudiera venir á salvarnos, tomando por línea la que va por Cabras, Banderas, Burceña y Castrejana. Aislada la plaza con Portugaleta, ésta se comunicó con aquella por medio de señales.

El día 17 atacaron los carlistas el convento de San Agustin é intentaron el asalto, siendo rechazados: el 19 comenzó el bombardeo; el día 22 hacian fuego los carlistas desde la iglesia de Albia contra San Agustin. El día 27 de Noviembre fué terrible; los carlistas se apoderaron de San Agustin con grandes pérdidas de la guarnicion; el comandante general fué herido; se prendió fuego á dicho convento por la tropa y nacionales, y hubo 31 muertos. Se realizaron en este convento rasgos de gran valor por parte de los milicianos, tanto en este dia como en los siguientes.

Entónces, como ahora, tardó algun tanto el ejército en venir en socorro de Bilbao; fué tambien rechazado, y sólo llegó despues de reforzado y con grandes pérdidas. ¡Pero qué diferencia de soldado á soldado! Aquellos venian descalzos, hambrientos, mal pagados, pero con una bandera bien definida que los enardecia en la pelea; estos últimos perfectamente alimentados y provistos, no aciertan á pronunciar viva alguno, y tan sólo les impulsa el deber y su nunca desmentido valor.

El parte que se recibió el día 3 de Diciembre por el telégrafo de señales decia: «El ejército va á reforzarse con 3.000 hombres de la reserva; continúe defendiéndose la plaza, pues el socorro llegará pronto.» Espartero habia bajado por cerca de Valmaseda en nuestra ayuda, embarcando parte de sus fuerzas desde Castro á Portugaleta. La guarnicion hizo algunas pequeñas salidas. Hubo bombardeo: los víveres escasearon y se pagaron á precios muy crecidos, aunque no tanto como los que hemos alcanzado nosotros. Ocurrieron bastantes desgracias personales, y algunos destrozos en la poblacion. El batallon de la milicia nacional, mandado por el bravo Arana, fué el alma y nervio de la defensa de Bilbao.

Entónces, como en el último sitio, subian los curiosos á Miravilla, y como la distancia no es lejana, veian el movimiento de tropas hácia el Desierto. Por último, en la noche del 24 de Diciembre asaltaron las tropas el áspero monte Cabras, á cuyo pié está Luchana sobre una espesa capa de nieve; tomaron todas las piezas que tenian los carlistas en el monte de Archanda y sus derivados, y entró Espartero en Bilbao.

Gran entusiasmo causó la llegada del general libertador. La plaza recibió más de 10.000 balas rasas y 7.000 proyectiles huecos; de ellos 230 bombas. El número de muertos fué 174; el de heridos, 428; el de

contusos, 160. Toda España admiró el valor y la constancia de los defensores de Bilbao, y su salvación produjo indescriptible entusiasmo en todos los ámbitos de la península.

El número de víctimas de este sitio excedió con mucho al de las habidas en 1874 por efecto de los ataques, tanto por parte de los carlistas como de los liberales. En cambio los sufrimientos de la plaza fueron ahora mucho mayores y muchísimo más prolongados. Los desperfectos del bombardeo tampoco admiten comparación. Por lo demás, los mismos procedimientos, sinsabores y reveses análogos, é igual resultado. ¡Quién había de decir á nuestros padres que tales escenas se reproducirían al cabo de cuarenta años!

Vuelvo á reanudar el hilo de mi narración, haciendo constar que en los últimos días de Abril llegamos á saber que un lugre francés había penetrado en la ría, y que los carlistas le habían hecho fuego. Esta noticia, aparentemente sin importancia, la tenía muy considerable, porque suponía para algunos que debía traer municiones para los carlistas, cuya falta sin duda había hecho cesar el bombardeo, ó mejor dicho pólvora, pues en cuanto á bombas debían tener las que quisieran en la fábrica del Desierto. Sin embargo, esta versión se contradecía con la de haber disparado los carlistas contra el buque. Otros suponían que habían desaparecido por completo los obstáculos de la ría, puesto que ésta había sido franqueada, y que, por tanto, podría entrar la escuadra, cañonear á los carlistas y hacer un desembarco que atacara por retaguardia las posiciones de Somorrostro ó que viniera directamente sobre Bilbao.

La verdad del caso fué, que el buque vino corriendo un temporal, se precipitó contra la boca del puerto, pasó por encima de las cadenas que había en ésta por su poco calado y por el alto nivel que tenían las aguas, y fué á embarrancar en una de las muchas playas que hay en la ría. No podía inculparse, pues, esta vez á la marina de guerra como en otras ocasiones, y especialmente en el abandono de Portugalete; acusaciones que la opinión pública proclama y que yo con ella juzgo fundadas.

Una de las tardes que no tenía ocupación urgente me dirigí al Instituto de segunda enseñanza, en cuyo último piso se halla establecido el colegio sostenido por la Diputación foral, y que, como he tenido ocasión de decir, se hallaba destinado á hospital militar antes del bombardeo, y libre de toda ocupación por efecto de éste en el momento que yo acudía. Es un edificio construido hace unos treinta años, de buenas condiciones y no desprovisto de elegancia en su fachada. Había yo concurrido á sus aulas durante cinco años consecutivos, y había estado interno en su colegio cuatro.

Tengo hácia este edificio el cariño que se posee á la

habitación que uno ha ocupado durante los años más rientes de la vida. Cada sala, cada pasillo, tiene para mí un recuerdo. Allí contraí estrechas amistades, que jamás se olvidan; allí empezó mi inteligencia á adquirir ese pequeño caudal de saber que constituye una nueva vida y que proporciona placeres exentos de toda amargura. Muchos de mis compañeros de colegio han bajado á la tumba, quizás los más queridos; otros los he perdido de vista en las revueltas y contiendas de la vida; muchos permanecen aún en Bilbao ó su provincia; unos pocos han ocupado puestos distinguidos en los destinos públicos.

Con placer solía yo, pues, visitar de cuando en cuando aquel venerado asilo, departir un rato con los pocos que quedaban de mis antiguos maestros, y recordar á alguno de los ancianos dependientes que aún permanecía allí las travesuras de otros tiempos. ¡Cuán distinto era el cuadro que me encontré! No ví una sola cara conocida; las bombas habían destruido muchas salas y habitaciones; la biblioteca estaba destrozada; los gabinetes de física é historia natural muy maltratados.

Quise subir á mi antiguo dormitorio, pero apesadumbrado con las ruinas que á cada paso encontraba, me faltaron las fuerzas y asomaron las lágrimas á mis ojos. Volví atrás en mi camino, y maldije la guerra que tantos deterioros ocasiona y tales perturbaciones produce.

XI.

Servicio de los auxiliares.—El carca bueno.—Las salidas y los asaltos.—Carácter de la defensa.—Conducta del bello sexo.—Salida de los extranjeros.—Disciplina carlista.—Últimos días del bombardeo.—Datos de éste.—Altura de caída de las bombas.—Los vijías.—Marcha de un proyectil.

Llevábamos ya cuatro meses de sitio é íbamos á entrar en el quinto.

El batallón de la milicia hacía un servicio muy penoso, pues entraba la mitad de guardia, lo que obligaba á cada uno de sus individuos á ocupar un día sí y otro no en estas faenas. Todos lo soportaban con resignación y hasta con alegría, y no decayó un momento el espíritu y el buen humor de este cuerpo. Antes he dicho que no usaba más uniforme que la gorra, y ahora añadiré, para probar que la cosa se tomaba en serio, que los oficiales no usaban sable, sino fusil Remington como los individuos.

Formaban entre estos últimos las personas más caracterizadas de la población, entre ellas algunos exdiputados á Cortes, y varias que habían obtenido puestos superiores en la milicia, como, por ejemplo, el señor Murga, comandante retirado de caballería, el señor Jane, que había sido ayudante del célebre batallón del año 36 y comandante luego de otro de milicianos. Reinaba en las guardias y retenes el buen humor característico de los bilbainos: generalmente se procuraba pasar cenando las horas más pesadas, y era

muy frecuente que el jefe de la guardia pagara todo el gasto cuando entre los individuos los había de las clases más pobres que no podían contribuir á él. De alguno me consta que gastó sendos duros en tan generosa contienda. Distinguíase por su buen humor la 7.ª compañía.

Era frecuente que un centinela de estos voluntarios se viera apostrofado por el carlista, y aún llamado por su propio nombre, por ese afán que tenían los enemigos de hablar y comunicarse con nosotros, á lo cual no era quizás extraña la abundante ración de vino que se les daba. Nuestros centinelas no contestaban. Hizose notar entre los carlistas uno á quien los soldados bautizaran con el nombre de *el carca bueno*, pues sus conversaciones eran siempre afectuosas, sus consejos parecían dictados con recta intención, y hacia advertencias útiles. Recuerdo que una vez estaba de centinela uno de los auxiliares más corpulentos y le tocó en la avanzada inmediata al *carca bueno*: después de llamar éste á aquel por su nombre y de hacerle indicaciones á que no contestaba, le dirigió estas ó parecidas palabras: «Te descubres demasiado por tal punto; me van á relevar, y te advierto que mi sustituto es mala persona y te pegará un tiro si no te cubres.» Excuso añadir que su advertencia fué en este punto obedecida.

La guarnición cumplía toda con su deber. Algunos de los curiosos de la plaza, convertidos en Aristarcos, criticaban á la autoridad militar porque no había intentado hacer una salida para sorprender alguna de las baterías ó puestos carlistas. Quizás no faltaran en el campo enemigo ojalateros que tacharan á los jefes por no haber intentado el asalto por algún punto del cerco. Estimo que ambas inculpaciones están desprovistas de fundamento. Ni Bazaine en Metz, ni Trochu en París, pudieron romper las líneas prusianas: los alemanes tampoco intentaron ningún asalto en Strasburgo y Sedan.

Es, á mi ver, que con el fusil moderno se hacen muy difíciles las salidas ó ataques contra un ejército sitiador que se guarece en posiciones defensivas, y del mismo modo es casi imposible asaltar una trinchera ó barricada defendida por unos cuantos tiradores. La rapidez, alcance y exactitud del disparo han cambiado en este punto la estrategia militar. Esto, que hice notar al tratar de la línea de San Pedro de Abanto, me parece igualmente aplicable al sitio de Bilbao y de cualquiera otra plaza.

Uno de los caracteres peculiares de la defensa de la invicta villa que anteriormente inicié, es que en ella puede decirse que no se ha singularizado ninguna persona. Así como en los hechos militares del primer imperio vemos á Napoleón oscureciendo á sus generales; así como Palafox simboliza las glorias de Zaragoza; Alvarez las de Gerona, y Molke es la cabeza de la guerra franco-prusiana, no hallamos en Bilbao sino

al pueblo entero fundido en una pieza con sus autoridades y guarnición para resistir unidos al ataque carlista. Verdad es que no era preciso reanimar el espíritu público, porque éste se halló siempre muy levantado. Si algunos desfallecíamos, en momentos dados, lo ocultábamos, publicando en cambio nuestro entusiasmo cuando nos hallábamos poseídos de él, como frecuentemente ocurría. No necesitábamos, por tanto, que ninguna autoridad nos animara. Ciertamente que en caso de haber ocurrido un desmayo en la opinión pública, las autoridades se hubieran sobrepuesto á él y lo hubieran dominado, pues todas son muy celosas en su deber; pero felizmente no ocurrió este caso. También estoy seguro de que si alguna de aquellas se hubiera atrevido á hablar de capitulación, el pueblo en masa habría hecho uso de su supremo derecho, sacratísimo en casos de angustia, cual es el de recobrar su poder y delegarlo en personas más idóneas.

Sé que corrieron rumores en este sentido fuera de Bilbao: se habló de que el pueblo había arrastrado á un conocido médico, que ocupaba uno de los primeros puestos en el Ayuntamiento, por haber iniciado la idea de rendirse. Esto, á pesar de carecer de fundamento, prueba que se juzgaba fuera de la plaza que ésta no estaba dispuesta á rendirse.

No tenía poca influencia en esta actitud la conducta del bello sexo de Bilbao. Ninguna de sus componentes exhaló quejas públicas; antes al contrario, procuraban animar á todo el mundo. Ellas no están afiliadas á ningún partido político, y desconocen casi por completo hasta sus nombres. Sus aficiones religiosas las inclinan hacia los que defienden la unidad de cultos; el ejemplo de sus esposos ó padres las dirigen hacia los partidos que comulgan en la idea liberal. Pero su delicado instinto, al ver que los carlistas dirigían los proyectiles contra la plaza y no contra los fuertes, y que aquellos causaban inocentes víctimas y producían destrozos considerables y penalidades sin cuento, se sublevó contra éstos y sólo respiraba odio y venganza por sus malas artes.

Así se explica que algunas señoras que antes del sitio miraban con benévolos ojos á los que se titulan defensores de la religión, guardaran en su corazón el desprecio hacia los mismos después de su conducta en el bombardeo. Todos nos movemos, aún en las cuestiones políticas, por impresiones personales, sobre todo la mujer en quien la imaginación domina á la reflexión.

Las familias extranjeras se habían refugiado en dos casas de Albia, que el marqués de Valdespina prometió hacer respetar. Alguna bomba extraviada cayó por allí; pero sobre todo se veían molestadas por el fuego de fusilería que se hacía, como punto de las avanzadas. De aquí que el día 27 de Abril reclamaran á dicho marqués los Cónsules de Francia é Inglaterra, y que al siguiente salieran hacia Francia por el interior de

la provincia varias familias de estas nacionalidades. Con este motivo permitieron los carlistas llegar hasta sus avanzadas á todo el mundo, y hubo allí conversaciones amistosas, trasunto fiel, aunque en menor escala, de lo que habia ocurrido dias atrás en el campamento de Somorrostro. Con extrañeza se supo que á las seis de la tarde se iba á reanudar el bombardeo despues de veinte dias de reposo. Yo era del número de los curiosos: me retiré triste á la poblacion.

Aunque no pude juzgar con exactitud en esta ni en otras entrevistas del estado de disciplina del enemigo, me pareció verle bien alimentado, aunque mal vestido y súcio. Una de las cosas más admirables de los carlistas es el modo de racionar sus fuerzas. Largas filas de carros acudian desde los confines de las Provincias Vascongadas, trayendo al propio tiempo los recursos que obtenian por la frontera y costa. El vino venia de Navarra: abundaba el pescado fresco, pues nuestra marina ha perseguido muy poco á sus lanchas. Suplia en ellos el celo, actividad y castigo á las prácticas de una administracion montada de antiguo. A cada pueblo se le obligaba á entregar un cierto número de raciones en puntos próximos señalados: así han quedado aquellos arruinados y llenos de deudas.

La disciplina no me parecia muy estrecha. Además de los defectillos propios del soldado en campaña, y de oír en sus labios frases análogas á las de todo militar, por más que ellos se creyeran libres de pecado, creí notar que no se acataban las órdenes de los jefes con la odediencia pasiva que debe haber en toda fuerza armada. Las rivalidades de provincia á provincia y de pueblo á pueblo no habian desaparecido, y los jefes tenían más prestigio por sus condiciones de vecindad ó fortuna personal que por las de mérito militar.

A las seis en punto de la tarde del dia 28 se reanudó el bombardeo, contestando á él las baterías de la plaza y fuertes. Continuó bastante intenso al dia siguiente. Siguió el 30, y hasta media noche del dia primero de Mayo, teniendo en estos dias mayor fuerza que anteriormente. A esta hora lanzaron la postrer bomba, gritando: *Ahi vos va la última, adios.*

Esto constituye uno de los actos más bárbaros de los carlistas. Sabian ya que era preciso levantar el cerco, y por aprovechar, sin duda, los proyectiles preparados nos los dispararon. No se proponian entonces aterrarnos para hacernos rendir, puesto que el ejército libertador avanzaba sobre Bilbao, sino únicamente causar daño y vengarse de la plaza, que tan valientemente les habia resistido. Aún se encontraron, despues de levantado el cerco, algunos millares de bombas, no léjos de las baterías: á haberles sido posible nos las hubieran lanzado todas en aquellos dias de desesperacion. Sus baterías hicieron lo que pudieron, y el siguiente estado prueba cuál fué la fuerza del bombardeo que nos hizo ver en sus postrimerías hasta cinco proyectiles á la vez en el aire.

Estado del número de proyectiles arrojados á la plaza por el enemigo en los dias que se expresan:

MESES.	DIAS.	BOMBAS.	BALAS RASAS.	GRANADAS	TOTAL.
Febrero.	21	145	2	»	147
	22	113	8	»	121
	23	208	29	»	237
	24	211	19	»	230
	25	207	23	»	230
	26	125	39	»	164
	27	127	30	»	157
	28	15	»	»	15
	1	156	26	»	182
	2	140	52	»	192
Marzo...	3	198	39	»	237
	4	172	41	»	213
	5	104	12	»	116
	6	86	2	»	88
	7	133	49	»	182
	8	109	34	»	143
	9	54	25	»	79
	10	98	4	»	102
	11	74	23	»	97
	12	91	58	»	149
Abril.....	13	62	9	»	71
	14	61	86	»	147
	17	52	»	»	52
	18	319	105	»	424
	19	173	»	»	173
	20	18	85	»	103
	27	97	53	»	150
	28	93	82	»	175
	29	86	»	»	86
	30	98	71	»	169
31	99	»	»	99	
Mayo....	5	43	»	»	43
	6	194	2	»	196
	7	184	»	»	186
	8	29	»	»	29
Mayo....	28	271	31	2	304
	29	437	55	43	535
	30	325	103	48	476
Mayo....	1	162	110	16	288
TOTAL...		5.369	1.307	109	6.787

La plaza contestó á este fuego con las datos siguientes; desde 21 de Febrero hasta el 2 de Mayo, esto es, en la época del bombardeo, hizo ésta 7.200 disparos de granada y 1.987 de bala rasa; total 9.187 proyectiles. Gran parte de éstos se fundieron con las bombas carlistas en el taller establecido en Achuri.

Para que las personas que no hayan estado en Bilbao juzguen del efecto de las bombas, les diré que las baterías estaban situadas á un nivel de 180 á 200 metros más alto que la poblacion, y que el proyectil ascendia en la parábola que trazaba á otra altura próximamente igual con respecto á la boca del mortero. Venia por lo tanto á caer desde unos 400 metros de alto; y un ingeniero, amigo mio, calculaba que el efecto mecánico de cada bomba equivalia al trabajo de unos 200 caballos de vapor. ¿Qué extraño es que haya habido tantos desperfectos en las casas? Calcúlese

una máquina de la fuerza citada tirando de una viga ó empujando una pared, y se comprenderá que á pesar de la elasticidad de las construcciones, los resultados debían ser terribles.

Los vijías que indicaban las bombas no se descuidaron en una sola. Al reanudarse el bombardeo hubo vez en que esto se hizo inopinadamente y á altas horas de la noche: la campana señalaba en el acto la presencia del proyectil. Cayó uno de éstos en la torre de Santiago, arrancando el reloj y causando otras averías; el vijía continuó impávido su misión.

Nos habíamos acostumbrado ya á las bombas, pero su presencia era verdaderamente aterradora. Oíase primero generalmente el toque de campana y luego se escuchaba la detonación del disparo; el cuerno ó corneta de los guardias de las calles repetía la señal; una vibración vigorosa del aire marcaba la aproximación del proyectil; un gran ruido sordo su choque contra una casa, y un estrépito infernal su explosión y desperfectos dentro de una de éstas. De día no se las veía venir por el aire; de noche se podía eludir perfectamente su acceso. Si parecía seguir una línea recta, es que venía dirigida hácia el observador; si se percibía clara la parábola, era que éste se hallaba fuera del plano de la curva y libre por tanto de su alcance. Ocurrió á este propósito una aventura singular á un centinela de auxiliares que se hallaba al lado del parque: departía con un sereno sobre la dirección de una bomba, y viéndola, que parecía ir hácia ellos, se refugiaron en un portal inmediato; el proyectil penetró tras de ellos á los pocos instantes, reventó, los llenó de cascote, según estaban tendidos boca abajo en el suelo, y se salvaron milagrosamente, sin más que un gran susto y algunas ligeras contusiones.

Los ancianos rondaban, entre tanto, las calles, armados muchos con escopetas; la gente decía al verlos aproximarse: hé aquí los *chimberos*; esto es, los cazadores de pajaritos.

XII.

Fuego de fusilería.—Porte de los carlistas.—Escasez de municiones.—Número de víctimas.—La Cruz roja.—Recaída de mi hijo.—Su muerte.—Mis amigos.—Noticias del ejército.—La política en Madrid.—Retirada de los carlistas.—Movimiento por Galdames.

Al reanudar los carlistas el bombardeo en los últimos días del sitio menudearon también sus fuegos de fusilería. El número de cartuchos que gastaron durante todo el sitio es fabuloso, y nos prueba que debían recibirlos del extranjero, pues sus fábricas de Eibar y Arteaga apenas podrían abastecer tal consumo. Colocados en la subida á los montes de Archanda, en las trincheras naturales que hace el camino de carro, hacían desde allí un fuego horroroso á unos 700 metros de la plaza, de tal suerte, que no era posible transitar por los paseos y calles desde donde se ven estas laderas.

Ya he tenido ocasión de decir que el punto más

hostilizado era la iglesia de Begoña; la distancia entre ésta y las baterías carlistas de Artagan es poco más de un tiro de pistola; júzguese cómo silbarían por aquel sitio las balas de los modernos fusiles, de que todos estaban armados, y el efecto que harían los cañonazos. De aquí los prodigios de habilidad y valor que por ambas partes se hicieron en este punto, alguno de los cuales he tenido ocasión de citar. Para completarlos añadiré que las piezas de los carlistas que apuntaban á la iglesia eran muy difíciles de servir, porque los guardias forales hacían de día un certero fuego, y dejaban fijos por la noche sus fusiles, con la puntería afinada y rectificada, de modo que al sentir el menor movimiento disparaban con éxito seguro, volviendo á cargar el arma sin desviarla de su dirección.

Para evitar esto establecieron los carlistas en la boca de la especie de túnel por donde asomaba su pieza, una plancha de hierro de una pulgada de espesor, que la cubría perfectamente, y que podía girar alrededor de uno de sus puntos. Esta plancha tenía en la parte superior y central una abertura estrecha y larga que servía de mira, la cual se cubría con una chapita también giratoria. Por esta hacían la puntería, y en el momento dado levantaban desde dentro con una cadena la plancha grande, disparando la pieza y retirándose los artilleros. Hecho el disparo se dejaba caer la plancha y se recomenzaba la operación.

La guarnición tenía orden de economizar sus cartuchos, por haber pocas existencias en la plaza. Este era uno de los temores de los que estaban en el secreto, pues creían que les faltarían las municiones en caso de un asalto de los sitiadores. Bien sabido es que el inconveniente principal de los modernos fusiles es el gran consumo de cartuchería y lo mucho que embaraza á los ejércitos y plazas el transporte y almacenaje de ésta. Se encargó á la guarnición el conservar las envolventes de los cartuchos que disparaba, las cuales, entregadas luego en el parque de artillería, se habilitaban para un nuevo tiro si no estaban muy deterioradas. El jefe del parque, coronel de artillería señor Maldonado Macanaz, trabajaba sin sosiego dirigiendo esta y otras operaciones propias de su cargo.

El número total de víctimas hechas por el enemigo durante todo el sitio ha sido de 93, de los que corresponden 63 á muerte por herida de bala y 30 por la de bomba. El número de heridos por ambas clases de proyectiles ha sido bastante considerable. El de muertos es, como se ve, pequeño. El término medio de las defunciones diarias, desde el principio hasta unos días después de levantado el sitio, por enfermedades, alcanza á ocho; unas cuatro veces más que las ocurridas en época ordinaria; lo cual, acumulado en cuatro meses y medio, da un exceso de mortandad considerable.

La sección de la Cruz roja de Bilbao, sostenida con sus propios recursos, era la encargada de recoger y curar los heridos, prestando su servicio con esmero

é inteligencia. Estaba á cargo de algunas personas poco afectas al servicio militar, y más inclinadas al socorro de sus semejantes. No faltaban, sin embargo, á estas personas algunas censuras, que yo estimo infundadas, por haber ingresado en tan benéfico instituto, según lo prueban los siguientes versos que se les dirigian:

Hay algunos liberales
Que ni el diablo que los coja,
Pues por no agarrar el chopo
Se acogen á la Cruz roja.

Con los sustos de los últimos dias de bombardeo y la estrecha vida del entresuelo, recayó mi pequeñuelo, y se agravó rápidamente su enfermedad. Me olvidé en aquellos instantes de todo lo que me rodeaba y de las ansias que teníamos de ver la llegada del ejército libertador, y me consagué al cuidado de mi enfermo. Su mal se fué empeorando por instantes; todos lo comprendiamos así, y el médico me lo confirmaba, si bien decia lo contrario ante los demas. Mis compañeros de habitacion rivalizaban en celo para servirnos y en ingenio para hacernos pasar tan amargo trance. Ya nos decian que el chico viviria hasta que pudiéramos trasportarlo á punto más á propósito, y que allí recobraría la salud; ya nos relataban las desgracias de otras familias conocidas, para que del cotejo resultara más llevadera la nuestra.

Yo confiaba mucho en la rapidez de las crisis por que atraviesan los niños de corta edad; pero veia que su estado era cada vez más alarmante. Por fin, una mañana pareció que comenzaba la mejoría. Todos veiamos un rayo de esperanza. La llegada del médico nos desengañó, diciéndonos que aquel síntoma significaba poco, y que había agurado los recursos de la ciencia. Pobre y atrasada es ésta cuando tan frecuentemente se halla vencida en muchas dolencias y desconoce muchas de las perturbaciones que sufre esta máquina tan compleja y tan perfecta, que se llama cuerpo humano.

Era el último dia de Abril; la temperatura suave, como verdadero tiempo de primavera; no sé si los campos habían vestido sus galas, porque desde la plaza no era posible percibirlos; sólo el reloj me indicaba que aún no había amanecido, pues la luz del sol apenas llegaba al entresuelo, según antes dije. Continuamente llegaban á mi oido los ruidos de las bombas y de las señales que las anunciaban. En medio de este fracaso vi tomar á la fisonomía de mi hijo cierto aspecto que me alarmó. Llamé á mi esposa, que en aquel instante disfrutaba de un sueño intranquilo, pero reparador, y á pocos instantes notamos que la agonía nos arrebatava nuestro sér querido, y que Dios contaba un ángel más en los cielos.

Tuve valor para seguir velando su cadáver, y al dia siguiente me separé para siempre de sus restos. Maldije por última vez á los causantes de la guerra, y

no ví en ellos más que á los asesinos de mi hijo.

Permanecí abatido por algunas horas, pero la reflexión, el deseo de animar á mi familia y las atinadas observaciones de algunos amigos, reanimaron mi espíritu é hicieron volver mi atención hácia las desdichas comunes. Entre éstos había un jóven enamorado, cuyas relaciones se habían estrechado durante el bloqueo, y para quien aquellas tristes horas habían corrido alegres y poéticas. Recordé entonces que los hechos de la vida sólo dependen del prisma con que se los mira, y que el estado del ánimo del observador los modifica y altera, probando la íntima relacion que existe entre el alma humana y los objetos exteriores.

Distraíame también mucho un amigo mio bilbaino de pura raza, que todo lo veia de color de rosa, y cuyo buen humor era inagotable... Para él los carlistas eran unos aldeanos bárbaros, á quienes se vencería pronto por completo. Una vez levantado el sitio, volvería á adquirir Bilbao su anterior importancia y serviría aquel para entretener los ratos de ocio con su narracion, y para probar á los *batos* que jamás podrían dominar á Bilbao.

Por estos y otros amigos supe que el dia 29 venció la curiosidad al temor á las bombas, y todo el mundo creyó notar movimiento hácia Somorrostro y fuego sobre Galdames. Como he tenido ocasion de decir anteriormente, sabiamos que Concha iba á emprender un movimiento envolvente sobre la izquierda de los carlistas; pero ignorábamos cuál seria la actitud de Serrano. Creiamos que éste había vuelto hacia poco tiempo de Madrid, pues se había confundido su viaje con el que hizo Topete para aplazar la crisis, que por efecto de la rivalidad entre radicales y conservadores se dibujaba, y hacer que continuara la conciliacion hasta la entrada de las tropas en Bilbao. Jamás pudo pasar por nuestra mente la verdadera causa de este viaje, pues suponiamos, que ante el grave estado de la guerra, se olvidarian en Madrid los enconos entre los militantes en el gran partido liberal. No sabiamos hasta qué punto las cuestiones personales y el amor propio ciegan y perturban á nuestros hombres políticos.

Suponiamos, pues, que Serrano había ido á Madrid por nuevos refuerzos, y que una vez con ellos, era imposible que los carlistas resistieran en San Pedro Abanto, no tardando en avanzar victorioso el ejército.

Se notaron en dicho dia 29 movimiento de carlistas con convoyes por las montañas y grandísima agitacion en sus filas, así como varios buques situados en el Abra. Se hicieron análogas observaciones el dia 30.

Entonces opinaron muchos que los carlistas temian quedarse cortados en sus posiciones de Somorrostro, y que comenzaban á salvar su material retirándolo á lugar seguro en el interior de la provincia. Se indicó la conveniencia de una salida, y varios trataron de justificar el fuerte bombardeo con que los carlistas nos

abrumaban en aquellas horas por evitar dicha salida y tener en jaque á la plaza y su guarnicion.

Se susurró con referencia á las avanzadas carlistas que el movimiento de Concha por Valmaseda ó por Galdames era cierto, y se indicó tambien que Andéchaga habia sido muy mal herido al oponérsele. La ansiedad general era indescriptible. Llegué á participar de ella, y amortiguando mi dolor y olvidando toda clase de respetos sociales, salí de mi casa para observar la aproximacion de nuestros soldados, que esperábamos de un momento á otro. El anhelado instante de nuestra libertad estaba muy próximo.

UN TESTIGO OCULAR.

(La conclusion en el próximo número.)

RUBENS

DIPLOMÁTICO ESPAÑOL.

SUS VIAJES Á ESPAÑA,

SUS GESTIONES COMO AGENTE DIPLOMÁTICO SECRETO

ENVIADO POR FELIPE IV Á CARLOS I DE INGLATERRA, Y NOTICIA DE LAS OBRAS DE SU MANO QUE AÚN SE CONSERVAN EN MADRID.

(Continuacion.) *

Por este mismo correo del 24 de Agosto, escribe Rubens otro despacho al Conde-Duque dándole minuciosa cuenta de los amañes y gestiones de la política francesa en Lóndres para impedir el viaje del señor Cotinton á fin de que la paz no llegue á ser un hecho, y para encender la guerra nuevamente entre España é Inglaterra, todo lo cual cree que puede muy bien contrarestarse por España con un poco de buena voluntad, porque el rey Carlos, segun él, es muy afecto á España. Además da cuenta de las gestiones que en Inglaterra hacian los holandeses para conseguir auxilios, y con tantos buenos datos las participa, que prueban en Rubens un celo y una perseverancia en su trabajo, cual no se encuentra en los más hábiles diplomáticos, sobre todo careciendo de mucho dinero, como habia de carecer Rubens; que en diplomacia, como en guerra, el dinero es el más poderoso agente.

(Estado:—Leg. 2.519, f. 37.)

* Véanse los números 1, 2, 4, 5, 8, 10, 12 y 13; páginas 6, 40, 97, 129, 225, 289, 364 y 397.

Copia de carta autógrafa de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fechada en Lóndres á 24 de Agosto de 1629 (1).

Excellentissimo mio signore:

Per sodisffar a gli commandamenti di V. Ex.^a, dico quel tanto che ho potuto penetrar toccante le negocia-

(1) Lóndres 24 Agosto, 1629.—Al Conde-Duque.—Excmo. Señor.—Para satisfacer los mandatos de V. E. diré cuanto he podido saber de la negociacion del embajador de Francia, que persevera en buscar de todas maneras que no se verifique la ida de Cotinton á España, ó de hacerla inútil, y hasta ahora no ha podido, á pesar de toda su industria, abrir brecha en el ánimo del rey de Inglaterra, que persevera en su buen propósito, y á decir verdad, el nombramiento de D. Carlos Coloma ha resucitado los ánimos de nuestros partidarios, y mortificado mucho á los contrarios: créalo V. E. como el Evangelio. He sabido por buena parte que el dicho embajador ofrece al rey de Inglaterra carta blanca para hacer liga ofensiva y defensiva contra España y toda la casa de Austria, sin pedir socorro para la guerra de Alemania de gente ó de dinero al rey de Inglaterra, ni flota para defensa de Francia y ofensa de España, obligándose el rey de Francia á recuperar el Palatinado y á sostener la libertad de Alemania con sus fuerzas y rentas propias y de otros confederados, bajo la condicion de que el rey de Inglaterra permita á sus vasallos formar compañías con los holandeses, para ir juntos á dañar las Islas Orientales y Occidentales, de lo cual trata con los diputados llegados para esto há ya muchos meses, y que segun lo que he podido entender, retardaron su negocio no por otra cosa más que para que no se discuta el tratado con España; y en esto créame V. E. que es de grandísimo efecto la promesa del papel, de no innovar cosa en perjuicio de España, y así es que se apresura la vuelta de Cotinton á fin de que no siendo aceptada la paz con las proposiciones avisadas, se pueda inmediatamente tomar la resolucion de abrazar las ofertas de los franceses. No pudiendo impedir ya el viaje del Sr. Cotinton procura que se vaya cuanto antes, bajo la condicion de volver en seguida, caso que el rey de España no quiera entregar pronto todo el Palatinado, pudiendo disponer S. M. Católica, como él dice, absolutamente del Emperador. Que en estos momentos en que se halla el rey nuestro señor tan bajo y embarazado con la guerra de Flandes, no debe el rey de Inglaterra contentarse con poca cosa, porque si ahora no alcanza más será por culpa de poco cuidado suyo; estando España infestada por todas partes, por mar y tierra, de holandeses, y esperando estarlo más aún por la ida de las tropas francesas á Italia, á la Puardia, al Artois y al Haynault. Se obliga este embajador de Francia á mantener todas sus ofertas hasta el regreso del Sr. Cotinton de España *re infecta*, creo ciertamente que serian aceptadas las ofertas mencionadas sin dificultad alguna, y no porque crea el rey de Inglaterra que el de Francia pueda cumplir lo que promete, cosa que jamás ha hecho hasta ahora, sino porque podrá firmar el tratado con reputacion y apariencia de gran ventaja para el mundo. Me ha protestado mil veces S. M. que si pudiese salvar su reputacion de otro modo distinto al de las condiciones escritas en el consabido papel, no tardaria una hora en hacer la paz con España *de Corona á Corona*, sin ventaja alguna sobre la pasada. Y estoy seguro de que su alma estima mil veces más la amistad sencilla con España que todas las ofertas de Francia, y que maldice el día en que lo del Palatinado llegó á su noticia. Esto es cuanto puedo decir á V. E. en esta materia.

El embajador de Holanda tuvo dias pasados audiencia con el rey y fué remitido á comisarios especiales, entre quienes se cuentan el gran tesorero y el Sr. Cotinton, á quienes pronunció un discurso casi de un hora, exagerando grandemente el peligro sumo en que se hallan las provincias unidas si no tiene pronto socorro de grandes sumas de dinero y de mucha gente de sus aliados; que él nunca encontró buena la empresa de Bolducq, pero puesto que ya se habian empeñado en ella, no podian abandonarla sin acarrearle su total ruina, porque hallándose el pueblo exhausto con tantos subsidios, se alborotaria, al ver que no tenian resultado provechoso tantos dineros gastados en fortificarse desde el primer día del sitio, que se habian sacado de particulares á interés, caros por la mucha duracion de la empresa, además de los gastos extraordinarios. Suponen los que conocen el humor de este embajador y de los Estados, que exageran inmensamente su necesidad y quizá van

cion del Embasador de Francia che perseuera a chercher de storuar in tutti modi l'andata del signor Cotinton in España, o de rendirla inutile, ma sin adesso non ha potuto con tutta la sua industria far breschia nel animo constante del Rey de Ingalaterra che perseuera nel suo buon proposito; et a dir il uero la nomi-

más allá de la verdad para mover á compasion al rey y que los socorra. De todo quanto dicen, sólo se cree ser verdad que se ven obligados para resistir al conde Enrique, á fortificar el país de la Belulla con trincheras y canales, y esto monta á tal suma que parece que ha de ser imposible continuar tanto gasto, ó no poderlo pagar nunca. Por esto piden, como dejo dicho, socorro de dinero y de gente, diciendo que para tantas empresas se necesita proveer de todo el circuito de la Belulla y todos los sitios y fortalezas, además de la ciudad situada sobre el Idil, y los confines de la Frisa; que ciertamente para esto y la continuacion del asedio de Bolducq es necesario un ejército de sesenta mil hombres, que se supone que hay ahora al servicio de las provincias unidas, con las levas hechas por Suecia, que aquellas han retenido en su servicio, á pesar de no haberse entendido bien que las deje el rey de Suecia. Y se cree que serán obligados á dejarlas marchar, con promesa de que se enviarán entre tanto de aquí y de la compañía de la India de diez á doce mil infantes. Por esta razon no se ha podido evitar el permiso dado al embajador de hacer algunas levas en este reino, que hasta ahora no se ha concedido. Al fin de su discurso dijo al Sr. Cotinton el embajador que le parecia extraño que en vez de asistir á sus aliados quisiese el rey tratar de paces con el enemigo comun, pues que sólo su viaje á España haria tal efecto en el mundo, que aquellos que fundasen sus esperanzas en la amistad de S. M. desfallecerian, porque era bien claro que haciendo el rey tan perniciosa demostracion á su partido, como era mandar un embajador públicamente, el negocio debia estar más adelantado de lo que generalmente se creia. Así terminó, y le contestaron que al mismo tiempo S. M. enviaria á D. Enrique para cumplir con los Estados conforme á los compromisos de la conferencia, etc.

Yo no tengo talento ni posicón para aconsejar á V. E., pero comprendo bien las grandes consecuencias que tendria esta paz, que juzgo sea el nudo de la cadena de toda la confederacion de Europa, cuya sola enunciacón causa ya tan grandes efectos: y tambien casi comprendo cuánta alteracion y recrudescencia resultaria de la *practica*, que si fuese totalmente rota se veria en breve tiempo cambiar el estado presente de las cosas. Y aunque yo confieso que para el rey nuestro señor seria más importante la paz con los holandeses, creo que no se hará nunca sin la intervencion del rey de Ingalaterra, pero si ésta entre España é Ingalaterra sin intervencion de los holandeses, lo que daria que pensar y haria quizá resolverse á los demas. Esto está en mano de V. E., y de modo que con la promesa de entregar algunas pocas plazas se podria dar un gran golpe, siendo cierto, segun piensan todos los hombres prudentes, que haciéndose esta paz se harian todas las otras. Y podria suceder muy bien que, no obstante la promesa hecha, ocurriesen en el año, ó en los dos años, que yo creo habria de conseguirse de término para la entrega, cosas de tal importancia, que con buenas y justas razones el rey nuestro señor excusase la restitucion pactada, habiendo gozado entre tanto de las ventajas y consecuencias que particularmente ha de producir al principio esta paz; y hallándose embarcado ya el rey de Ingalaterra y escapándosele la ocasion de hacer su negocio, quizá se contente con recibir cualquiera otra satisfaccion de S. M. Católica antes de volver á nueva rotura. Y aun cuando hubiese que hacer al fin la entrega consabida de algunas plazas, se redimiria aún, segun la opinion de Cotinton, con una parte, el todo. Perdóneme V. E. si mi celo me ha hecho alargarme demasiado, y le ruego que crea que el pensamiento indicado no es totalmente mio, sino en su mayor parte de persona de quien V. E. debe fiarse y estimar su parecer y consejo. Con esto concluyo, y de nuevo me recomiendo á la buena gracia de V. E., y le beso los piés. De V. E. humilísimo servidor.—PIETRO PAOLO RUBENS.—De Lóndres á 24 de Agosto de 1629.

Soranzo, nuevo embajador de Venecia, ha llegado aquí últimamente de su residencia de Holanda y ha presentado á S. M. un largo escrito contra la paz de España; pero se le ha hecho muy poco caso.

nacione di Don Carlos Colonna ha risuscitati gli animi della nostra fattione e mortificato assai la parte contraria. V. Ex.^a lo creda pure come l'Evangelio. Ho inteso di buona parte c'hel su detto embajador offerisce al Rey de Ingalaterra carta bianca a far liga offensiua y deffensiua contra España e tutta la casa de Austria senza domandar assistenza nella guerra de Alemaña de gente edinari del Rey de Ingalaterra, ne flota per deffesa de Francia et offesa de Espana, obligandosi il Rey de Francia de recuperar il Palatinato e di sostener la liberta de Alemana colle sue forze et a spese proprie et daltri confederati, sotto condicione pero che il Rey de Ingalaterra permettera a gli suoi vasalli di formar compagnie con Holandesi per andar juntamente a danni delle Indie Orientale et Occidentale de che si trata con gli deputati venuti a questo effetto giu gia molti mesi sono, ne secondo che posso intendere viene ritardato per altra causa che per non discutir il trattato con Espana. Et a questo credami V. Ex.^a esser de grandissimo effeto la promessa del papel de no innovar cosa alcuna a pregiudicio de Espana e senza fallo s'affretta tanto il ritorno del signor Cotinton de España a fine che no venendo accettate le propositione auisate, possino subito jugliar resolutione di abbracciar le offerte de francesi, et in cio concorre questo Embajador de Francia, cedendo de non poter impedir la jornada de Cotinton procura che vada quanto prima sotto condicione de tornar subito, caso che il Re de Espana non voglia obligarse á far rendere subito tutto il Palatinato, potendo disporre S. M. cattolica come lui dice assolutamente del Emperador che in questa congiuntura sendo il Rey nostro signor tanto basso et imbarazzato con la guerra de Flandes non deue il Rey de Ingalaterra contentarse de poca cosa, poiche se non alcanza adesso tutto quello che vuole sara culpa e dapocagine sua, vedendo la España infestata da tutte le parti per mare e per terra da Holandesi et aspettando di peggio per l'armi francesi in Italia e per la Picardia in Artoys et Haynault. S'obliga questo Embaxador de Francia de mantener queste sue offerte sino al ritorno del signor Cotinton de Espana che si ritornara *re infecta*. Io credo certamente che saranno abraçerate le condicione sopradette senza alcuna defficulta, non per che speri il Rey de Ingalaterra ch'el Rey de Francia sia per mettere in essecutione alcune de queste sue proposte o mantener le sue promesse piu di quello che giamai ha fatto per il passato, ma per che potra far quel trattato con reputacione et apparenza de gran vantaggio appresso il mundo. Mi ha protestato piu volte S. M. che si potesse saluar la sua reputatione et onore d'altra maniera che in conformita delle condizioni auisate, contenute nel papel, non differirebbe un hora di conchiudere la paz con Espana de corona a corona senza alcun vantaggio piu che la passata. E so certo che nel animo suo stima mille volte piu L'amicitia semplice con España che

tutte le offerte de Francia e maledice il giorno che giamai il Palatino venne alla sua noticia. Questo e quanto posso dire a V. Ex.^a in questa materia.

L'Ambasciator d'Ollanda ebbe gli giorni passati udiencia del Re e fu remesso a commisarii fra quali furono il gran tesoriero et il signor Cotinton, a gli quali fece una predica quasi de una hora, essagerando grandimente il periculo grande nel quale si ritrouano le provincie confederate si non venivano soccorse prontamente de gran somma de danari e numerosa gente da gli lor confederati; che lui non trovo giamai buona l'impresa di Bolducq, ma poiche se erano impegnati sotto quella piazza contante le epese e trauagli non poteuane abandonarla senza la lor total rouina, per che il populo sendo essausto per tanti sussidii si alborotteria se non venisse ad effetto che tutti gli dinari spesi nel apparato e dal primo giorno de quel assedio furono tolti da particolari anteresse, che per la longa durata della impresa oltra le spese straordinarie se presupone da quelli che cognoscono l'humor de questo Ambasciator et de gli stati che essa-gerasse nel supremo punto le lor necessita et forse piu de la verita permouere il Re a compasione et a dargli soccorso. Pur se crede la mayor parte di quello che dise esser vera che sono sforzati di fare per resistere al conte Henrico et a fortificar il Paese de la Belulba contrinçere e canali montan a tal somma che pare sia impossibile de continuar il gasto o de poterla pagar giamai. Per cio domandano come ho ditto soccorso de dinari et de gente diciendo che per tante diuersioni bisognava proueder da per tutto il circuito de la Belulba et ogni luoco e forteza oltre le citta, poste sopra l'Isil et a confini de la frisa. E certamente che per questo et la continuatione del assedio de Bolducq sia necessario un essercito de sessanta mille combattenti, si fece il computo che stauano adesso a seruicio de stati, colle leuante fatte per suetia, che gli stati hanno ritenute al suo seruitio, che pero non viene ben inteso qui ne dal Re di Suetia et si crede saranno sforzati a lasciargli passar oltra con promessa che s'inuiaranno altrettanti de qui et le compagnie delle Indie da dieci a dodeci mille fanti; non si ha potuto per cio scusar di permettere al Ambasciator di far qualche leuata in questo Regno che non fu accordata sin adesso. Al fine del suo discorso se riuolto l'Ambasciator al signor Cotinton et li disse che gli pareua strano che in veze de assistere gli suoi confederati, il Re volesse trattar de pace col nimico commune, che solo il suo viaggio in Spagna darebbe una tal apprensione al mondo che quelli ch'ebbero qualche speranza nella amicitia de S. M., se perderebbono d'animi, et ch'era ben apparente che facendo il Re una demonstratione tanto pernicioso al suo partito de mandar y riceuere Ambasciatore publicamente, il negocio doueua esser piu auanzato che non si pensaua. Ansi conchiuso, gli fu risposto che nel medesimo tempo S. M. enuia-

rebbe Don Henry bien per complir colli stati conforme al obbligo delle lor confederacioni, etc.

Yo non ho talento ne qualita de dar consiglio a V. Ex.^a, ma ben considero de quanta consequenza sia questa pace che mi pare il nodo della catena de tutte e confederacioni d'Europa, la cui apprehensione sola causa hormai de grandi effetti et ancora quasi comprendo quanta alteracione et acerbita risultaria de la rottura della Prattica, et si ella fosse totalmente separata se vederebbe in breue tempo voltar e mutarsi la forma del stato presente, et ancor ch'io confeso che per il Rey nostro signor saria piu importante la paz con Holandeses, mi dubito che non si fara giamai quella senza l'interuencione del Rey de Inghilterra, ma forse questa fra España et Inghilterra senza gli Olandesi che daria da pensar et faria risoluere ancora gli altri. E questa sta in mano de V. E. de maniera che colla promessa de rendere alcuna Poche Piazze si potria far un gran colpo, essendo certo secondo la speculatione dogni huomo Prudente che facendosi questa Paz si faranno tutte le altre. E potria essere che non ostante la promessa intrauenisse nel spacio di un anno a duoi che forse anzi come io credo s'ottenera quel termino un incidente di tal peso che con buona y justa ragione il Rey nostro signor non potesse far la detta restitucione hauendo fra tanto goduto delle commodita e consequenze che particolarmente se sarebbe tirata dentro nel principio questa Paz, e trouandosi imbarcato il Rey de Inghilterra e scappateli l'occasioni di far il fatto suo altroue si contentara forse di riceuere qualche altra sodisfattione de S. M. cattolica, tal qual ella si fosse, prima de tornar an oua rottura; e quando pur si douesse venir a far la restitucione de le dette piazze con alcune restrittioni se redimerebbe ancora secondo il parer del Cotinton con una parte tutte il restante. Mi perdoni V. Ex.^a si me sono per zelo souerchio forze allagarto troppo, pur la supplico di credere che il pensiero non sia totalmente mio ma la mayor parte de persona della qual V. Ex.^a deue fidarsi e far stima del suo parer e consiglio con che faro fine et di nouo mi raccomando nella buona gracia di V. Ex.^a et le bacio gli piedi.

Di vostra Eccellenza, humillissimo seruitore,

PIETRO PAOLO RUBENS.

Di Londra il 24 d'Agosto 1629.

Il Soranzo, nouo Ambasciator de Venecia, e venuto qui ultimamente della sua residenza d'Ollanda e ha presentato a S. M. una gran scrittura contra la pace con Spanna, ma sen ha fatto poco caso.

Largo fué el despacho de Rubens de esta fecha, pues que acompaña además en el mismo correo otras tres importantes cartas, por las noticias que revelan sobre el empeño de algunos enemigos de España de hacerse

nombrar agregados á la embajada del señor Cotinton; así como también por las tempestades que aplaca la buena voluntad del rey Carlos, que contra España levantaba la Francia ayudada de los siempre tornadizos duques de Saboya, firme siempre aquel soberano en cumplir su empeñada palabra de no hacer cosa alguna directa ni indirectamente contra España mientras estuviesen en curso las negociaciones de la paz. También cuenta Rubens con algunos detalles cómo pasaron las cosas cuando la entrega del importante papel que el rey dictó y firmó el gran tesorero.

(Estado:—Leg. 2.519, f. 36.)

Copia de otra autógrafa de carta de Pedro Pablo Rubens al Conde Duque. Sin fecha (pero está entre papeles del año 1629) «24 de Agosto en la carpeta.» (1).

Excellentísimo Signore:

Ho intenso per via de persona degna de fede che il 18 d'Agosto il Conde de Carlil propose nel Consiglio Real, presente il Re, che sendo nominato Don Carlos Colonna per Ambasciator del Re di Spagna in questa corte, e considerando la grauita e multiplicita del negocio che si doueua trattar in Spagna, et che la principal disputa sarebbe circa le cose de Alemaña, le pareua conuenire che per dar maggior rispetto a L'Ambasciator si mandasse juntamente col signor Cotinton un Conte et un Dottor de leggi, e nomino il conte de

(1) Londres 24 Agosto (en la carpeta), 1629.—Al Conde-Duque.—Excmo. Señor.—He sabido por persona digna de fe, que el 18 de Agosto propuso el conde de Carlil en el Consejo Real, estando el rey presente, que habiendo sido D. Carlos Coloma embajador del rey de España en esta corte, y considerando la gravedad y multiplicidad de los asuntos que deberán tratar en España, y que la cuestión principal habrá de ser sobre los asuntos de Alemania, le parecía conveniente que, para dar mayor respeto al embajador, se mandase juntamente con el Sr. Cotinton un conde y un doctor en leyes, y designó al conde de Rutland, suegro del ya duque de Boquingam y al doctor Marteu, sabiendo muy bien que sería rechazado el primero por ser católico y como tal reconocido. Pero como era su intento que se tomase la resolución de mandar un conde, esperaba que siendo rechazado el primero se le designara á él en su lugar, consiguiendo lo que únicamente desea obtener en este mundo, que es agregarse á esta embajada. Plació á la mayor parte de los consejeros la proposición del conde, y particularmente el que fuese un juriseconsulto versado en las leyes imperiales y constituciones y privilegios de los electores, y en suma, muy práctico de las cosas de Alemania. Pero el gran tesorero se opuso, alegando que era prematura esta diligencia y costosa, porque el Sr. Cotinton no iba para tratar de las cosas de Alemania, ni á disputar la cuestión del Palatinado, sino solamente á hacer la proposición contenida en el papel, y que si se aceptaba, siempre se estaba á tiempo para mandar otros de las cualidades indicadas que estudiasen la materia; y que si la proposición no se aceptaba no había necesidad de hacer nada. Con esta opinión se conformó el rey, y se acordó la marcha del Sr. Cotinton solo, por esta vez.

Me he informado de quién es el doctor Marteu, y he sabido que es un bellaco parcialismo contra España, y el peor que podría escogerse entre mil.

Rutland suocero del ia Duque de Boquingam et il Doctor Marten; de quali lui sapeua bene che il primo sarebbe rijettato per esser cattolico e cognoscinto per tale. Ma la sua intentione fu che potendo ottener la resolutione de mandar un conte, e sendo rijettato il Conte da lui nominato de subintrar nel suo luoco, con che veniua ad ottener quello che lui desidera unicamente in questo mondo, d'esser impiegato in questa Ambasciata, Piacque alla mayor parte del consiglio la Proposta del Conte e particolarmente che andasse un jurisperito che fosse ben versato nelle leggi imperiali e constitutione e priuileggi de gli elettori, et in somma ben pratico delle cose de Allemagna. Ma il gran tesorero contradisse allegando esser prematura questa diligenza y spesa, poiche il signor Cotinton non andaua per trattar sopra le cose d'Allemagna ne a disputar le raggioni del Palatino, ma solo a far la Proposta contenuta nell papei, che si veniua accettata sariano sempre a tempo per mandar altri de tal qualita che ricercarebbe la materia; et si ella non sarebbe accetata non era de bisogno di farne alto. Con questo parer si conformo il Re e fu determinata l'andata del signor Don Francisco Cotinton solo per questa volta. Mi sono informato qual sia il Dottor Marten et intendo esser un villaco partialissimo contra España et il peyor che potrebbe trouarsi fra mille.

(Estado:—Leg. 2.519, f. 38.)

Copia de otra autógrafa de carta de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fecha 24 de Agosto (sin año, pero está con las de 1629) (1).

Excellentísimo Signor:

E certissimo ch'el 16 d'Agosto fu esibito y debatuto nel consiglio de stato col interuento del Re un pa-

(1) De Londres á 24 de Agosto de 1629.—Al Conde-Duque.—Excellentísimo señor.—Es ciertísimo que el 16 de Agosto se presentó y discutió en el Consejo de Estado, con intervencion del rey, un papel enviado de Turni por el embajador de Inglaterra, residente cerca del duque de Saboya, que lo trajo con gran diligencia con un servidor de aquel embajador. Se decia en aquel papel por el embajador y el príncipe del Piemonte, habiendo sido anteriormente por el cardenal de Richelieu, que el rey de Francia se contentaba con restituir Susa al duque de Saboya, si el rey de Inglaterra se queria obligar á responder al rey de Francia de que el duque de Saboya concederia el paso libre al rey de Francia y á su ejército, siempre que S. M. tuviese necesidad de pasar á Italia para socorrer á sus amigos y aliados. Sobre esta pretension hubo gran disputa y variedad de pareceres, y fué aprobado por buen número de consejeros, diciendo ser cosa honrosa para el rey considerarle tanto entre los demas reyes y principes, y elegirle por árbitro y caucionario de los tratados. Pero un amigo nuestro dijo que era necesario considerar primero si esta paz conuendria al rey de Inglaterra, y luego deliberar por qué medios Su Majestad podria obligar al duque de Saboya á cumplir sus promesas, si faltase á su palabra, hallándose tan léjos y fuera del alcance de las tropas de Inglaterra. El rey, que verdaderamente me parece puntualísimo en observar sus promesas, fué de parecer y dijo claramente que no podia intervenir en este tratado como caucionario sin contravenir á lo prometido á España, en virtud del papel entregado á Rubens de no hacer novedad alguna en su perjuicio con franceses durante el tratado; con lo que se remitió el negocio á más madura consideracion, é hicieronse grandes discursos sobre la poca fé de aquel príncipe, que por una parte aparentaba unirse estrechamente á España y por otra trataba con Francia, con

pel mandato da Torino per L'ambasciator d'Inghilterra residente appresso il duque de Sauoya che viene in gran diligenza con un suo seruitore Era questo papel stipulato dal Ambasciator sudetto y del Principe de Piemonte essendo prima approuato del cardenal de Richeliu, il cui contenuto era questo; che il Rey de Francia si contentaua di restituir susa al Duque de Sauoya, se il Re de Inghilterra si uoleua obligar per respondente e cautionato al Rey de Francia che il Duque de Sauoya concedera il paso libre al Rey de Francia et a gli suoi esserciti ogni hora che S. M. hauera de bisogno di repassar in Italia per socorrere gli suoi Amici et confederati. Sopra questo papel fu gran disputa e varieta de pareri e fu approuato da buona parte de consiglieri, dicendo esser cosa onoreuole per il Re d'esser in tal concetto apresso gli altri Re e principi che lo pigliauano per Arbitro e cantionario delle lor Tratatti; et un amico nostro dise che bisognaua considerar prima si questa Paz staria bene al Re d'Inghilterra, e poi mettere en deliberatione per qual mezzo S. M. potrebbe astringere il Duque de Sauoya a mantener la sua promessa quando mancasse a la sua parolla, stando tanto discosto e fuori dogni offesa dalle forze d'Inghilterra.

Ma il Re, che veramente mi par puntualissimo ad osseruar la sua promessa, fu di parere e disse chiaramente che non poteua intrauenire in questo trattato come cautionario senza contrauenire alla sua promessa fatta a España in vertu del papel consignato a Rubens di non far alcuna nouita a suo pregiudicio con francesi durante il Tratado. Con che si rimesse il negocio a piu matura consideratione e furono gran discorsi della poca fede di quel Principe che d'una parte simulaua de unirsi totalmente con España et in quel mentre trataua a parte con Francia. E fu considerato quanto al ingroso s'inganna il señor abate Scaglia nelle sue opinioni che la principalmente toccante la Persona del Principe de Piamonte.

Questo passo me ha parso degno della noticia di V. Ex.^a e forse seria ben aproposito che sene desse parte al signor Marques, con che di nouo mi raccomandando, etc.

(Estado:—Leg. 2.519, f. 28.)

Copia de carta autógrafa de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fecha 24 Agosto, 1629. (1)

Excellentissimo Signor:

Deuo rimostrear a V. Ex.^a distintamente come e passato il negocio, a sapere, quando il Re mi commando

considerando cuánto se engaña y cuán completamente el señor abate Scaglia en su opinion tocante á la persona del príncipe del Piamonte.

Este paso me ha parecido digno de que lo sepa V. E., y quizá sería conueniente que de él se diese parte al señor marqués; con lo que nueuamente me recomiendo á V. E.

(1) Lóndres 24 Agosto, 1629. — Al Conde-Duque. — Excmo. Sr. — Deseo mostrar á V. E. particularmente cómo han pasado las cosas. El

de auisar a V. Ex.^a et che desideraua d'hauer risposta sopra le sue proposicione inanci la partenza del signor Cotinton et che la tardanza di questa potria apportar dilacione a quella, per che desideraua che andase piu particolarmente instrutto et certo come ho ouisato V. Ex.^a il 6 di Julio. Allora S. M. mi disse ancora che mi daria il tutto in scritto, che non segui si non il 13 di Julio ne mi ha giamai domandato se io habbia dato alcuni auiso in Spagna sopra questa materia o non, prima d'hauer riceuuto la scrittura et quando i gran tresoriero mi consigno il detto papel mi disse de voler scriuere a V. Ex.^a et il signor Cotinton ancora et io ho disimulato d'hauer mandato il papel sin adesso, De maniera che non sanno altro si non che l'auiso et il papel mi sirue colle lor lettere vada tutto col presente correo, ne ho mancato di remostrargli che per la lor dilacione il tempo e scorso de tal maniera che e imposible d'hauer qualche risposta inanci il giorno prefisso per la partenza del signor Cotinton, che mi confesano esser vero ben sanno pero che il signor Barozzi et io habbiamo dato auiso in Spagna il 2 di Julio della nominacione del signor Cotinton per embaxator in Spagna e del tempo della sua partenza, de maniera che si viene qualche risposta da V. Ex.^a sopra la materia, che forse sara necessaria di comunicar con esse o col Rey propio, io potro sempre dire d'auer con questa occasione dato ancora qualche auiso a V. Ex.^a et si ella lo rimettera tutto alla venuta de gli Ambasator ancora stara benissimo nel modo che le cosse stanno adesso colla vizinanza del giorno prefisso alla andata del signor Cotinton.

Y por fin acaba este correo dando las gracias al Conde-Duque porque le autorizaba para dejar á Lóndres y marchar á Flandes tan pronto como llegara y fuera recibido

rey me mandó que avisase á V. E. que deseaba tener respuesta á sus proposiciones antes de que partiera de aquí el Sr. Cotinton, y que de la tardanza de esta podria ocasionarse alguna dilacion á la marcha de Cotinton, porque deseaba que saliese de aquí especialmente instruido, como lo he advertido á V. E. en 6 de Julio. Ahora me dice S. M. que me lo daria todo por escrito, lo que conseguí el 13 de Julio, no habiéndome vuelto á preguntar si habia yo avisado á V. E. sobre este asunto ó no; antes de haber recibido yo el escrito, y cuando el gran tesorero me consignó el papel, me dijo que queria escribir á V. E. y el Sr. Cotinton tambien, y yo he disimulado el haber enviado hasta ahora el papel. Y así es que suponen que el aviso y el papel juntos con las cartas van con el presente correo. No he dejado de manifestarles que por su dilacion el tiempo se ha pasado de tal manera, que es imposible tener respuesta antes del día señalado para la partida del Sr. Cotinton, lo que me confesaron ser cierto, porque saben bien que el Sr. Barozzi y yo avisamos á España el día 2 de Julio el nombramiento del Sr. Cotinton para embajador de España y la fecha de su salida de aquí; de modo que si llega cualquier respuesta de V. E. sobre la materia que fuese, será necesario comunicársela á ellos y al rey mismo. Yo podré decir siempre que con este motivo he dado algun aviso á V. E., y si V. E. quiere dejarlo todo para contestar cuando hayan llegado los embajadores, tambien quedarán muy bien las cosas siguiendo en el mismo estado en que ahora están, y con la proximidad del dia fijado para el viaje del Sr. Cotinton.

por la corte inglesa el embajador D. Carlos Coloma. Rubens manifiesta sus grandes deseos de volver al lado de su familia, pero hace al mismo tiempo grandísimas protestas de adhesión, no tan sólo á S. M. el rey don Felipe IV, á quien como soberano suyo reconoce, ama y respeta, sino á la persona y particulares intereses del favorito de aquel rey, Conde-Duque de Olivares.

(Estado:—Leg. 2.519, f. 30.)

Copia de carta autógrafa de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fechada en Lóndres á 24 de Agosto de 1629 (1).

Excellentissimo Sr. mio collendissimo:

Rendo a V. Ex.^a mille grazie per auermi dato licenza di tornar in fiandra doppo l'arriuo del signor Don Carlos Colonna in questa corte, nella quale ben che me ritorno con ogni commodita e gusto et onorato universalmente piu che non comporta la qualita mia, non posso trattenermi deuantaggio di quello che il seruicio di sua maiestà merede et il stato delle cose mie domestiche comporta, al cui interesse pero preferirò sempre non solamente gli commandamenti del Re nostro signore, ma di V. Ex.^a ancora, per il seruicio suo particular come che professo d'essere sua creatura per obbligo e volunta di seruirle mentre auerò vita. E con tal animo la supplico di accettarmi per tale e conseruarmi nella buona gracia di sua maiesta e sua propria. E con summa deuotione le bacio gli piedi.

Di vostra Eccellenza humillissimo seruitore

PIETRO PAOLO RUBENS.

Di Londra il 24 d'Agosto de 1629.

Spero che l'istesso nauiglio di guerra che verisilmente condurra il signor Don Carlos potra pochi giorni doppo seruire per recondurmi a Dunkerque.

Falto Rubens de despachos de España en que se le diga cosa alguna concreta con respecto al *ultimatum* del rey de Inglaterra, que en cifra trasladó en el mes anterior,

(1) Lóndres 24 Agosto, 1629.—Al Conde-Duque.—Excmo. Sr.—Mil gracias doy á V. E. por haberme dado licencia para volver á Flandes en quanto llegue el Sr. D. Carlos Coloma á esta corte, en la cual aun quando me hallo con toda comodidad y gusto, y honrado universalmente más de lo que merece mi calidad, no puedo permanecer más tiempo del que exija el seruicio de S. M., ni el estado de mis asuntos domésticos consiente más, á cuyo interés antepongo siempre, no tan sólo las órdenes del rey nuestro señor, sino tambien las de V. E., aun para el seruicio particular suyo, como que reconozco ser su hechura y tener obligacion y voluntad de servir á V. E. mientras tenga vida. Y con tal ánimo le suplico que me acepte por tal y me conserue en la buena gracia de S. M. y en la suya propia. Y con sumo respeto le beso los piés.—De V. E. humildisimo seruidor.—PIETRO PAOLO RUBENS.—De Lóndres á 24 de Agosto de 1629.

Espero que el mismo buque de guerra que verosimilmente conducirá al Sr. D. Carlos, podrá, pocos dias despues, servir para llevarme á Dunquerque.

impaciéntanse los ánimos en Lóndres, crece la marejada contra la paz, y ya se habla hasta de la pronta vuelta de Cotinton de España, antes de que saliera para ella, mohino y deshauciado en su mision. Todo quiere conjurarlo Rubens, apoyado en su amistad con el rey Carlos y en la benevolencia de este monarca para con España. Todo esto y no más contienen la estafeta de Rubens del dia 2 de Setiembre.

(Estado:—Leg. 2.519, f. 42.)

Copia de carta autógrafa de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fechada en Lóndres á 2 de Setiembre de 1629 (1).

Excellentissimo Signor:

Gia comminciano qui, quelli che sono participi del secreto, a perdere la speranza vedendo che non viene

(1) Lóndres 2 de Setiembre, 1629.—Al Conde-Duque.—Excelentissimo señor.—Ya comienzan aquí aquellos que son participes del secreto á perder la esperanza, viendo que no llega respuesta de V. E., ó por lo ménos el acuse de recibo, y aunque yo lo voy excusando con la brevedad del tiempo, y con las razones que V. E. alega en sus cartas anteriores de que no se puede negociar por cartas y despachos, y que para mayor brevedad se deben mandar embajadores. Y como hemos llegado á este estado, no se puede dar otra respuesta. El mismo Sr. Cotinton es de aquella opinion y supone que su viaje á España no servirá más que para acelerar la rotura, porque no llevará más instrucciones que las contenidas en el papel consabido, y el mismo rey de Inglaterra quiera que el barco que lo lleve se espere en Lisboa para su vuelta. La causa de tanta bulla es que el embajador de Francia promete sostener durante la ausencia del señor Cotinton sus ofrecimientos, ya participados en mi carta anterior, á saber: la carta blanca para las condiciones de la liga ofensiva contra España. Y por esto, y no habiendo podido conseguir que no se verifique el viaje del Sr. Cotinton, creen algunos que el embajador permanecerá aquí para esperar la vuelta del Sr. Cotinton, y procura ahora el tal embajador de Francia que aquel marche cuanto antes para que el rey de Inglaterra sea más pronto desengañado, asegurando tambien que este viaje del Sr. Cotinton es un trabajo inútil, que no servirá más que para perder tiempo, porque el embajador de Francia dice que tiene noticias de España que le aseguran que S. M. Católica no quiere entregar por nada del mundo una sola plaza de las que tiene en el Palatinado. Y como saben de cierto que el rey de Inglaterra no puede, á causa de la confederacion, hacer la paz con España sin tocar esta cuerda, tienen ya el negocio por terminado y perdido. Dijome el otro dia el Sr. Cotinton que se estaban escribiendo sus instrucciones, y me comunicó buena parte de ellas, á saber: que debia llevar consigo todas las cartas originales escritas en todos tiempos en España sobre este asunto al rey de Jacobo, con tantas evidentes promesas de hacer la pretendida restitucion, y que aun quando se quiera contestar quizá, que con la guerra toda promesa habia caducado, decirle que sostenga que con los conatos de paz toman otra vez nuevo vigor y que todas las cosas vuelven á su estado anterior. Lleva además el Sr. Cotinton plenos poderes, en el caso en que S. M. Católica quiera hacer la paz bajo las promesas consabidas, para pasar más adelante y romper de nuevo con Francia, y hacer liga ofensiva y defensiva con España contra Francia; de la cual se podia esperar grandes sucesos, si se encaminara de la manera que él la propondria. Me dice además, en confianza, que yendo á esto, espera hacer aun más, porque veia al rey de Inglaterra ya desafecto á los holandeses por su insoportable insolencia, y que por lo mismo, fácilmente, hallándose ya en buenas relaciones con España, se volveria contra ellos á reprimirla en union con los españoles. Es cierto que el rey de Inglaterra recibió la noticia de lo de Wesel con las lágrimas en los ojos; tan aficionado es á España, aun quando tantos aquí son de contrario parecer. Y créame V. E. que él solo

alcuna Risposta da V. Ex.^a o al meno l'accusa della riceuta del papel; et ancor ch'io lo vado scusando sopra la breuita del tempo e colle ragioni che V. Ex.^a allega nelle sue lettere precedenti, che non si po negoziar per lettere e dispachi ma per maggior breuita se deuono mandar Ambasciatori, e poiche siamo venuti a questo non occorre pensar ad altra risposta il medesimo signor Cotinton e di quel parere e che il suo viaggio di España non seruirà ad altro che a precipitar la Rotura, perche non porterà altro che il contenuto del papel et il Re de Inghilterra vuole che le medesime mani che lo porteranno si tratencano a Lisboa per il suo ritorno. La causa de tanta fieta e ch'el Embaxator de Francia promette de tener in vigore durante l'absenza del signor Cotinton le sue offerte gia auisate colla mia precedente (a saperla) la carta bianca per le condizioni de liga offensiva contra España, sino al ritorno del signor Cotinton de España, et perçio non hauendo potuto impedire la sua andata et alcuni credono che lui se trateuera fra tanto qui per aspetarlo procura adesso il detto Embaxator de Francia che vada quanto prima per che il Rey de Inghilterra sia tanto piu presto desingannato, assicurandolo che questa jornada del Cotinton e una fatica de niente ne seruirà ad altro che a perdita di tempo, essendo lui certamente auisato de España che S. M. Cattolica non vuole intendere de douer rendere per cosa del mondo una sola piazza che tiene nel Palatinato et come sauuo de certo che il Rey de Inghilterra non po in vertu delle sue confederacioni far la Paz con España senza toccar questa corda. Gia tengono il negocia per escluso e roto. Mi disse l'altr'hieri il signor Cotinton che gia se façuano le sue instruçione et me ne comunico buona parte a saper, che deueua portar seco tutte le lettere originali scrite in ogni tempo de España sopra questa materia al Rey Jacobo, con tante prommese evidenti e chiari de farla pretesa restitucione, et ancor

tiene gran esperanza en la generosidad de V. E., y cree que V. E. comprenderá la necesidad en que se halla y la imposibilidad que tiene de hacer la paz de otra manera que no sea recibiendo cualquier aparente satisfaccion, para velar al ménos su reputacion con aquella promesa, y que por lo demas le importan poco ó nada las tales plazas. Tales son sus palabras. Y yo creo firmemente que en caso de que el Sr. Cotinton trajese la triste noticia de la rotura del tratado, que sentirá grandísimo disgusto y se verá forzado á tomar otro partido contra su voluntad. Él solo ha tenido en suspenso hasta ahora contra todos los esfuerzos del Parlamento el acuerdo de la compañía de las Indias Occidentales con los holandeses, como ahora se sostiene contra las instancias del embajador de Polonia y el de Holanda, que no piden más condicion que esta para cumplir su alianza con S. M. Pero todas estas cosas se resolverán de un modo ó de otro inmediatamente despues de que vuelva el Sr. Cotinton de España. Y sin más que decir sobre el particular, me recomiendo con todo respeto á la buena gracia de V. E. y humildísimamente le beso los piés.—De V. E. humildísimo servidor.—PIETRO PAOLO RUBENS.—De Lóndres 2 de Setiembre, 1629.

Dudo que la causa de la mudanza del duque de Saboya no sea que haya entendido por las cartas del abate Scaglia de España que no se aceptarán las condiciones del rey de Inghilterra, y que por lo tanto el tratado no se efectuará.

che si voglia forse rispondere colla guerra sia cessato. Tutto questo dice esser ben de ragione che con la paz Riprendino vigore et le cose si rimettono nel stato de prima et ancora hauera il Cotinton assoluto poter, caso che S. M. cattolica voglia far la paz colla pretesa promessa di passar piu auanti et di rompere di nouo con Francia e far liga offensiuua y deffensiuua con España contra Francia, della quale se poteua sperar ogni gran successo si ella s'incaminasse della maniera che lui la proponerebbe. Mi disse ancora in confidenza che venendo a questo lui sperarebbe di fer d'auantaggio per che videua il Re d'Inghilterra gia mal affetto contra Olandesi, per la insupportabil lor insolenza, et che perçio facilmente trouandosi ben stabilito con España si voltarebbe a reprimerla congiuntamente. Certo e che il Rey de Inghilterra riceuete la noua de Wesel colle lachrime a gli occhi, tanto e ben inclinato verso España, ben che tutti gli altri sono di contrario parere, e credami V. Ex.^a che lui solo ha gran speranza nella generosita di V. Ex.^a e crede che la considerara la una necessita et impossibilita di far altrimenti la paz che riceuendo qualche apparenza di sodisfattione per velar al meno la sua reputatione con quella promesoa che del resto gli importano poco o uiente le sudette piazze et io credo fermamente che in caso ch'el signor Cotinton ripostara la triste sentenza de la rotura del tratado, che ne sentira grandissimo dispiacere e sara sforzato a pigliar altro partito che non vorrebbe; lui solo ha tenuto sospeso sin adesso contra ogni sforzo del Parlamento, l'accordo della compagnia delle Indie Occidentali con Olandesi, si come fa ancora contra L'istanza del Embaxator di Polonia et Olanda che non domandano altra condicione che questa per compimento della lor liga con S. M.; ma tutte queste resolutioni si pigliaranno d'una maniera o d'altra subito al ritorno del signor Cotinton di España; e non hauendo da dire altro in questa materia mi raccomando con ogni deuotione nella buona gracia di vostra Eccellenza et humillísimamente gli baccio gli piedi.

Di vostra Eccellenza humillissimo seruitore

PIETRO PAOLO RUBENS.

Di Londra il 2 di Settembre 1629.

Mi dubito che la causa de la mutatione del Duque de Sauoya sia che hauera inteso per lettere del Abate Scaglia di España che non si accetteranno costi le condicione del Re de Inghilterra proposte et che perçio il tratado non hauera effeto.

G. CRUZADA VILLAAMIL.

(La continuacion en el próximo número.)

UN LIBRO NUEVO.

Hállase en prensa, y pronto debe salir á luz, la anunciada y esperada obra con que uno de los escritores más originales y más queridos del público, el Sr. D. Pedro Antonio de Alarcon, ha de señalar su vuelta al palenque literario, que abandonó hace algunos años por las tareas políticas.

Dicha obra se titula «*LA ALPUJARRA; sesenta leguas á caballo, precedidas de seis en diligencia*»; y á juicio de los que han leído algo del manuscrito, es la mejor de su autor.

Para que los lectores de la REVISTA EUROPEA sean (de seguro) de esta opinion, y para solemnizar por nuestra parte, de la única manera que podemos hacerlo, el fausto acontecimiento de la vuelta á la literatura de un escritor, cuyas obras han sido por largos años las favoritas del público, de un público que hoy mismo busca con afán los pocos ejemplares que de ellas quedan, hemos pedido al señor Alarcon que nos permita anticipar alguna muestra de su trabajo, y autorizados por él y por el editor de la obra, que lo es el señor Guijarro, tenemos el gusto de publicar el prólogo, seguros de que nuestros lectores nos agradecerán ser los primeros en conocer algo de tan notable libro.

PROLEGÓMENOS.

Principiemos por el principio.

Muy poco despues de haberme encontrado yo á mí mismo (como la cosa más natural del mundo) formando parte de la chiquillería de aquella buena ciudad de *Guadix*, donde rodó mi cuna (y donde, dicho sea de paso, está enterrado ABEN-HUMEYA), reparé en que me andaba buscando las vueltas el desinteresado erudito, Académico... correspondiente de la Historia, que nunca falta en las poblaciones que van á ménos.

Recuerdo que donde al fin me abordé fué en las solitarias ruinas de la Alcazaba.

Yo habia ido allí á ayudarle á los siglos á derribar las almenas de un torreón árabe, y él á consolarse entre las sombras de los muertos de la ignorancia de los vivos.

Tendria él sesenta años, y yo nueve.

Al verlo dí de mano á mi tarea y traté de marcharme; pero el hombre de lo pasado me atajó en mi camino; congratulóse muy formalmente de

aquella afición que advertia en mí hácia los monumentos históricos; tratóme como á compañero nato suyo; dióme un cigarro, mitad de tabaco y mitad de matalahuva, y acabó por referirme (con el más melancólico acento y profunda emocion, á pesar de ser muy buen cristiano y cofrade de la hermandad del Santo Sepulcro) todas las tradiciones accitanas del tiempo de los moros, y todas las tradiciones alpujarreñas del tiempo de los moriscos, poniendo particular empeño en sublimar á mis ojos la romántica figura de ABEN-HUMEYA.

Yo lo escuché con un interés y una agitacion indefinibles..., y desde aquel punto y hora abandoné la empresa de demoler la Alcazaba, y dí cabida al no ménos temerario propósito de salvar un dia las eternas nieves que cierran al Sur el limitado horizonte de *Guadix*, á fin de descubrir y recorrer unos misteriosos cerros y valles, pueblos y rios, derrumbaderos y costas que, *segun vagas noticias* (tal fué la fórmula de aquel genio sin alas), quedaban allá atrás como aprisionados entre las excelsas cumbres de la *Sierra* y el imperio líquido del mar...

Porque aquella region, tan inmediata al teatro de mis únicas puerilidades legítimas, y de la cual, sin embargo, todo el mundo hablaba sólo *por referencia*; aquella tierra, á un tiempo célebre y desconocida, donde resultaba no haber estado nunca nadie; aquella invisible comarca, cuyo cielo me sonreía sobre la frente soberana del *Mulhacem*, era la indómita y trágica *Alpujarra*.

* * *

Allí (habíame dicho en sustancia el amigo de las ruinas, y repitióme luego la Madre Historia) acabó verdaderamente el gigantesco poema de nueve siglos que empezó con la traicion de don Julian, y que juzgó terminado ISABEL LA CATÓLICA con la toma de *Granada*; aquella fué la *Isla de Elba* del desventurado BOABDIL, desde su memorable destronamiento hasta que se vió definitivamente relegado á los desiertos de la Libia; allí permanecieron sus deudos y antiguos súbditos durante ochenta años más, legándose de padres á hijos odios y creencias, bajo la máscara de la religion vencedora; allí estalló al cabo el disimulado incendio, y ondearon nuevamente entre el humo del combate los estandartes del Profeta; allí se desarrolló, lúgubre y sombrío, el sangriento drama de aquellos dos principes rivales, descendientes de Mahoma, quo sólo reinaron para llevar á un desastroso *Waterloo* el renegado islamismo granadino; y allí fueron, no ya vencidos, sino exterminados, aniquilados y arrojados al abismo de las olas sus últimos guerreros y visires, con sus mujeres y sus hijos, con sus

mezquitas y sus hogares, único modo de poder extirpar en aquellas guaridas de leones la fe musulmana y el afán de independencia.—La nube de alarbes que entró por el Estrecho de Gibraltar como tromba de fuego, y que por espacio de ochocientos sesenta años recorrió tronando el cielo de la Península, desbaratóse, pues, entonces, y volvió de España al mar, en arroyos de lágrimas y sangre, por las ramblas y barrancos de la despedazada *Alpujarra*.

Buscar (para adorarlas poéticamente) en los actuales lugares y aldeas de aquella region las ruinas de los pueblos que dejó totalmente deshabitados la expulsión de los moriscos; evocar en toda regla entre los nuevos alpujarreños, oriundos de otras provincias españolas, los encapuchados fantasmas de los atroces *Monfies* ó de los airoso caballeros árabes que componían la corte militar de ABEN-HUMEYA y ABEN-ABOO; seguir los pasos de estos dos régulos de aquellas montañas, y lamentar patéticamente los funestos amores del uno, la cruel desdicha del otro, las traiciones que los pusieron frente á frente, y las catástrofes que de aquí se originaron, todo ello en el propio paraje en que aconteció cada escena; saludar (ó maldecir en nombre de un equívoco sentimiento cosmopolita) los campos de batalla inmortalizados por las victorias de los marqueses de MONDÉJAR y de los VÉLEZ, del duque de SESA y de D. JUAN DE AUSTRIA, y discernir, con toda la severidad correspondiente, los calamitosos resultados que trajo á la comun riqueza la política intolerante de FELIPE II y FELIPE III;—tal fué, en resumen, el interés histórico que ofreció desde entonces á mi imaginación la idea de un viaje á las vertientes australes de *Sierra Nevada*; interés histórico que, llegado que hubé á la juventud, participó algo (no lo debo ocultar) de cierta filantropía, tan superficial y fatua como extensa, á la sazón muy de moda, y cuyo especial influjo en el ánimo de los granadinos para todo lo concerniente á los moros, pareceme bastante digno de disculpa.

* * *

Semejante afán por aquel viaje subió luego de punto al estímulo de otra curiosidad veheméntísima y de índole más real y permanente, que denominaré *interés geográfico*.

Sierra Nevada es el alma y la vida de mi país natal. A su pié, reclinada la frente en sus últimas estribaciones septentrionales, y tendidas luego en fértiles llanuras, están, en una misma banda, la soberbia y hermosa capital de *Granada* y mi vieja y amada ciudad de *Guadix*, á diez leguas una de otra; aquella al abrigo del elegante *Picacho de Veleta*, y ésta al amparo del supremo *Mulhacem*, cuyos ingentes pedestales se adelantan al

promedio del camino con titánica majestad. Bajan de aquella *Sierra*, por lo tanto, los ríos que amenizan las vegas de ambas ciudades, los veneros de las fuentes que apagan la sed de sus moradores, las leñas que calientan sus hogares, los ganados que les dan alimento y los abastecen de lana, cien surtideros de aguas medicinales, salutíferas hierbas y semillas, mármoles preciosos, minerales codiciados, y el santo beneficio de las lluvias, que allí se amasan en legiones de pintadas nubes y luego se esparcen sobre la tierra, no sin almacenar antes, en perdurables neveras y renovadas moles de hielo, el fecundante humor que ríos y acequias, pozos y manantiales destilan y distribuyen pródicamente durante las sequías del verano.

Pero ni en *Guadix* ni en *Granada* conocemos más que una de las faces de pizarra y nieve de aquella muralla eterna que se interpone entre sus campiñas y el horizonte del mar; muralla insigne por todo extremo en el escalafón orográfico; como que es la cordillera más elevada de toda Europa, si se exceptúa la de los Alpes. Hay que esquivarla, pues, para pasar al otro lado y trasladarse á la costa, y yo la esquivé, en efecto, repetidas veces, ora buscando en su extremo occidental el portillo del *Suspiro del Moro*, y bajando de allí despeñado hasta *Motril*, ora flanqueándola por Levante hasta ir á parar á las playas de *Almería*.

No se consigue, sin embargo, ni aún por este medio, ver el reverso de la *Sierra*, ni vislumbrar remotamente aquel espacio de once leguas de longitud por siete de anchura en que queda encerrada la *Alpujarra*.—Léjos de esto, la curiosidad llega hasta lo sumo al reparar en el empeño con que la gran cordillera, auxiliada por sus vasallas laterales, oculta su aspecto meridional y el fragoso reino de los moriscos.—*Sierra de Gádor*, por una parte, y *Sierra de Lújar*, por la otra, cubren los costados de aquel inmenso cuadrilátero, dejando siempre en medio, encajonado é impenetrable á la vista, el secreto de *Sierra Nevada*, el principal teatro de las hazañas de ABEN-HUMEYA las *tahas* de *Órgiva*, *Ugíjar*, *Andarax* y los dos, *Ceheles*; regiones misteriosas, cuya existencia no puede ni aún sospecharse desde las comarcas limítrofes; tierras de España que sólo se ven desde Africa ó desde los buques que pasan á lo largo de la *Rábida de Albuñol*.

Sin gran esfuerzo os hareis cargo del nuevo atractivo que estas singulares condiciones topográficas le añadirían en mi imaginación á aquel país de tan románticos recuerdos. ¡Suprimir la *Sierra*; desvelar la *Alpujarra*,

si licet exemplis in parvo grandibus uti, representábame un placer análogo al que experi-

mentaría Aníbal al asomarse á Italia desde la cúspide de los Alpes, ó Vasco Nuñez de Balboa al descubrir desde lo alto de los Andes la inmensidad del Pacífico!

* * *

Pues agréguese ahora la dificultad material de transportarse al otro lado del *Mulhacem*, ó sea el infernal encanto de la incomunicación.

No habláramos de acometer la empresa de frente desde la ciudad de *Granada*. La *Sierra* no es franqueable en todo el año, sino algunos pocos días del mes de Julio («entre la *Virgen del Carmen* y *Santiago*»—dicen los prácticos del terreno), y eso con insufrible fatiga y peligros espantosos... Ciertamente que por la parte de *Guadix*, casi al extremo de la cordillera, hay un *Puerto*, llamado de la *Ragua* (*Rawa* se escribía ántes), al que conducen escabrosísimas sendas, y por donde es algo frecuente el paso en días muy apacibles, si bien nunca en el rigor del invierno; pero, así y todo, se han helado allí, en las cuatro estaciones, innumerables caminantes, de resultas de los súbitos ventisqueros que se mueven en aquel horroroso tránsito.

Quedaba el camino de *Lanzaron*, que es el ordinario y el histórico; mas, aunque fuese el ménos malo (pues el entrar por la costa en el territorio alpujarreño no se avenía con mis ilusiones), todavía me lo pintaban áspero, difícil, arriesgado, pavoroso, sobre todo de *Órgiva* en adelante; verdadero camino de palomas, según la frase vulgar, sujeto á largas interrupciones y contramarchas á la menor inclemencia de los elementos.

Explicábame ya, por consiguiente, la singularidad de que la *Alpujarra* sólo fuera conocida de sus hijos; de que apenas existiese un mapa que la representara con alguna exactitud, y de que ni los extranjeros que venían de Londres ó de San Petersburgo en busca de recuerdos de los moros, ni los poetas españoles que cantaban estos recuerdos de una gloria sin fortuna, hubiesen penetrado jamás en aquel dédalo de promontorios y de abismos, donde cada peñón, cada cueva, cada árbol secular sería de juro un monumento de la dominación sarracena.

* * *

Mi viaje á África con aquel ejército (hoy ya casi legendario) que plantó la bandera de Castilla sobre la Alcazaba de Tetuan; mi larga residencia en aquella ciudad santa de los musulmanes, á la cual se refugiaron del siglo XV al XVI innumerables moros y judíos expulsados de España; mis frecuentes coloquios, ora con *Sabios* hebreos que aún hablaban nuestra lengua, ora con mercaderes argelinos versados en el francés, ora con los mismos marroquíes, merced á nuestro famoso

intérprete Aníbal Rinaldy; mis interminables pláticas con el historiador y poeta Chorby, en cuya casa encontré una hospitalidad verdaderamente árabe; aquellas penosas y casi estériles investigaciones á que me entregué con todos ellos respecto del ulterior destino de tantos ilustres moros españoles como desaparecieron en los arenales africanos, á la manera de naufragos tragados por el mar; todas aquellas aventuras, emociones, complacencias y fantasías que forman, en fin, gran parte del *Diario de un testigo de la guerra de África*, léjos de calmar mi ardiente anhelo de conocer la tierra alpujarreña, hicieronlo más activo y apremiante.

Las tradiciones y noticias de los moros y judíos de 1860 acerca de la estancia de sus mayores en nuestro suelo, eran ménos inexactas y borrosas cuando se trataba de la *Alpujarra* y de la guerra de los moriscos, que cuando se referían á otros territorios y sucesos de Andalucía. El último héroe musulmán de España, ABEN-HUMEYA, inspirábales especialmente una profunda veneración, como si vieran en él un modelo digno de ser imitado en Ceuta y en Melilla por los marroquíes sujetos á la dominación cristiana.

Ni era esto todo: aquellos fanáticos islamitas, semibárbaros en su vida externa, místicos y soñadores en lo profundo de su alma, dejábanme entrever, cuando la afectuosidad de una larga conferencia los hacía ménos recelosos y desconfiados, esperanzas informes y remotas de que la morisma volviese á imperar en nuestra patria; y entónces, al expresarme la idea que tenían de la hermosura de estos sus antiguos reinos, celebraban sobre todo la comarca granadina, y, nominalmente, algunas localidades alpujarreñas, avergonzándose de no haberlas visitado; ¡á mí, que las tenía tan cerca del pueblo de mi cuna!

* * *

La historia, pues; la geografía; un culto filial á *Sierra Nevada*; no sé qué pueril devoción á los Moros, ingénita á los Andaluces; la privación, los obstáculos, la novedad y el peligro, conspiraban juntamente á presentarme como interesantísima una excursión por la *Alpujarra*.

Sin embargo, cuantas veces la proyecté, y fueron muchas, otras tantas hube de diferirla, con pesar ó remordimiento, ya para atender á ménos gratos cuidados, ya para lanzarme caprichosamente á más remotas y noveleras expediciones.

Pero hé aquí que de pronto, y cuando ya estaban algo amortiguados en mi espíritu ciertos entusiasmos y fantasmagorías de la juventud, circunstancias harto penosas condujéronme á realizar el sueño de toda mi vida.

Poco ántes de empezar la última Primavera, en-

contrándome en esta inmensa oficina llamada Madrid, donde sólo hay aire respirable para los días de prosperidad y ventura, plugo á Dios enviarme uno de aquellos dolores que sólo se pueden comparar al embeleso de que nos privan.

¡Oí los pasos de los que se llevaban al cementerio una hija de mi corazón, y quedéme asombrado de no morir cuando me arrancaban el corazón con ella!...

Perdóneseme este primero y último grito con que profano la majestad de mi sentimiento; pero hubiera considerado más impío no ponerle á este melancólico viaje su verdadera y triste fecha...

Partida el alma, quebrantada la salud, mis noches sin sueño, volví los ojos, por consejo de personas amadas, hácia la madre naturaleza, eterna consoladora de los infortunios humanos...

Y como un amigo mio queridísimo tuviese por entónces precision de recorrer la *Alpujarra*, quedó convenido que iríamos juntos...—

Ahí teneis la historia de por qué se hizo este viaje.

Escuchad ahora la historia del viaje mismo.

10 de Marzo de 1873.

P. A. DE ALARCON.

LA ANTROPOLOGÍA Y LA ETNOLOGÍA PREHISTÓRICAS.

Encargado de inaugurar el cuarto congreso de la sociedad antropológica alemana, la saludo con gran satisfaccion en este valle del Rhin, que desde hace más de mil años es testigo del comercio entre las naciones más cultas de Europa, y que ha visto desarrollarse la civilizacion más rica y variada acaso que en ningun otro paraje de nuestra patria alemana. ¿Qué sitio de reunion podia convenir mejor á una sociedad sabia que se ha propuesto el estudio de la humanidad? ¿Podria encontrarse otro más propicio que esta fértil y célebre tierra, donde, durante el curso de los siglos, se han confundido los pueblos del Norte y del Mediodía, donde los romanos, el pueblo más poderoso de la antigüedad, se fijaron é impusieron leyes y costumbres, origen de la civilizacion alemana, donde en la Edad Media, los tres principados de Tréveris, Colonia y Maguncia, de tan pequeño territorio, manejaban los destinos del pueblo aleman, donde en los modernos tiempos han nacido algunos de los más grandes talentos con que la humanidad se enorgullece, donde, en fin, reina hoy en todos los dominios de la actividad humana, arte, ciencia, industria, un

ardimiento hasta aquí desconocido? El magnífico desarrollo de nuestra sociedad demuestra que se ha fundado en tiempo oportuno, y que los hombres más distinguidos de nuestra patria colaboran en sus trabajos.

Nos llamamos *Sociedad de antropología, de etnología y de arqueología prehistóricas*; pero, á lo que parece, esta última ciencia ha absorbido demasiado exclusivamente nuestra atencion. La causa debe buscarse en los sorprendentes descubrimientos de los últimos tiempos y en la circunstancia de que sólo las ciencias naturales nos permiten llegar más allá de las tradiciones y arrojan alguna luz sobre nuestros más lejanos orígenes. Demostraremos con algunos ejemplos la estrecha relacion que une la antropología á las investigaciones de la etnología y de la arqueología prehistóricas. La antropología estudia al hombre en su naturaleza corporal é intelectual, y una de sus teorías es la simultaneidad del desarrollo de la organizacion y el de la potencia intelectual. Algunos sabios, como Johannes, Muller, Rodolfo Wagner y Volkmann dudan de que la inteligencia dependa del cerebro, pero en mi opinion este hecho está hoy día demostrado irrefutablemente, siendo base de la apreciacion de la naturaleza humana. La etnología y la arqueología prehistóricas nos dan precisamente las pruebas más convincentes.

No pretendo comparar al hombre enfermizo y raquítico con el que está sano y bueno, ni investigar las diferencias físicas de los individuos diversamente dotados. Las mismas razas, miradas bajo este punto de vista, pueden ser coordinadas en larga série. Los buschimanos y los australianos forman el grado inferior de la escala del desarrollo; el grado superior los pueblos europeos. El peso de los cerebros europeos puede exceder de 1.800 gramos en algunos hombres privilegiados, y, segun Broca, puede tambien bajar á 1.024 gramos en los hombres sanos de espíritu, y á 975 en las mujeres. El cerebro de los negros africanos es, segun Broca, más pequeño que el de los europeos, habiendo por término medio una diferencia de 12 por 100. La capacidad media del cráneo de los australianos y de los buschimanos es, segun Meigs, inferior en 24 centésimas al cráneo anglo-americano. Marshall ha encontrado que el peso del cerebro de un buschiman era sólo de 872 gramos. Huxley estima en 567 gramos el cerebro de un gorilla. Broca le calcula, en vista de la capacidad craniana de este mono, en 540 gramos, es decir, en 62 centésimas del peso del cerebro de un buschiman; de modo que el del cerebro del mono es mayor que la mitad del que pesa el cerebro humano; el primero está respecto al se-

gundo en la proporción de 2 á 3 1/4. Huxley pensaba que el cerebro humano más pequeño pesa 32 onzas, el del mono más grande 20 onzas y el de los hombres eminentes, según las indicaciones de Rodolfo Wagner, puede pesar 65 onzas. La diferencia puede llegar por consiguiente á 33 onzas entre los diversos cerebros humanos, y á 12 onzas entre el cerebro del mono y el del hombre.

Pero el tamaño del cerebro no es el único término de comparación, debiendo tenerse en cuenta además la organización, y sobre todo la relación entre la sustancia gris y la sustancia blanca. La primera está relativamente desarrollada en el hombre. Lo que demuestra la importancia de estos elementos de apreciación es el lenguaje. Todos los hombres lo poseen, y por ello tienen más relaciones entre sí que las que existen entre el hombre más inferior y el mono, al cual falta este poderoso medio de perfección. Únicamente la anatomía de las razas nos permite juzgar los diversos grados de organización y la distancia que separa al hombre de los animales más elevados. Esta diferencia, bajo el punto de vista del cerebro, es más pequeña de lo que creemos, aunque bastante considerable para que el hombre que tenga el cerebro del tamaño del de el mono esté intelectualmente muerto, sea idiota; prueba de ello son los microcéfalos. Los antropoideos se acercan, pues, al hombre con relación al cerebro, y si quedara alguna duda, bastaría para que desapareciese examinar la estructura de la columna vertebral en los antropoideos, porque las exactas observaciones de Broca han hecho ver que está ya en ellos preparada la marcha vertical, por lo cual se aproximan más al hombre que á los monos.

El estudio de las razas nos proporciona otro hecho importante, acerca del cual no se ha insistido bastante, cual es que el desarrollo intelectual y el desarrollo corporal no son opuestos, como podría creerse atendiendo á casos particulares, sino que están estrechamente unidos. Los pueblos más civilizados no son solamente los que presentan el desarrollo corporal más bello, más regular, más alejado de la forma bestial, sino que además son los que poseen la mayor fuerza física. En todas partes donde los marinos de las naciones europeas han tenido que pelear con los salvajes de las razas inferiores la ventaja ha sido para los primeros. Los resultados de la lucha sólo han sido favorables á los habitantes de Nueva Zelanda, á quienes no puede considerarse como incultos salvajes.

¡Qué imágenes tan variadas de la actividad del alma humana se presentan á nuestra vista cuando sometemos á un exámen profundo los hábitos y costumbres, los conceptos religiosos y sociales

de los diferentes pueblos! Puede asegurarse que hasta en las costumbres más extrañas hay siempre un fragmento de la historia del hombre. Se sabe, por ejemplo, que, entre muchas razas indias del Brasil, no es la mujer quien descansa después del parto, sino el hombre; tiéndese éste perezosamente sobre la hamaca y recibe las acostumbradas visitas. Pudiera creerse que esto es una manía, un hecho excepcional, y sin embargo, lo mismo sucedía entre los antiguos corsos; Diodoro nos lo dice, y sabemos por Strabon que los cántabros del norte de España tenían igual costumbre. Jenofonte la encuentra en el Asia Menor, y Marco Polo en China. La uniformidad de este rasgo de costumbres se explica por ciertas concepciones idénticas de los pueblos salvajes. Cuando la vida en familia no está ordenada y reglamentada, la paternidad de un niño es siempre dudosa, y sólo los derechos de la madre son indiscutibles. Obrando así, el hombre quiere afirmar su paternidad, reconocer el hijo, y por ello tan extraña costumbre adquiere una importancia considerable en la vida de estos pueblos primitivos y poco adelantados. Por la misma causa entre los pueblos salvajes no se lega la herencia á los hijos, sino que se trasmite á los hermanos y á sus descendientes.

Con ayuda de la etnología se ve operar el desarrollo del espíritu humano bajo el punto de vista de la religión, de las costumbres y de la vida social y política con más facilidad que sería posible hacerlo por medio de la historia, porque ésta no empieza hasta cierto grado de civilización; el origen de las concepciones humanas es mucho más antiguo, y podemos entreverlo en la vida moral de los pueblos que carecen de historia. Cuanto más se ensanchan nuestros conocimientos relativos á los diversos pueblos de la tierra, más comprobamos la uniformidad de la marcha de la civilización, á pesar de la diferencia de razas y de la variedad de condiciones climatológicas en medio de las cuales viven, y cuya influencia sufren. No nos admira la pintura de un pueblo aficionado á la antropofagia. En casi todos los pueblos se encuentran rastros de esta primitiva barbarie, porque, en cierto modo, es una necesidad que todos han sufrido. ¡Cuántos conceptos religiosos de los pueblos civilizados aparecen claros cuando vemos que la regularidad de una ley natural se reconoce hasta en el desarrollo de la noción de Dios! La primera impresión fué el temor: ella creó los espectros y los demonios. Obligado á luchar el hombre para prolongar su existencia, vió en todas las grandes fuerzas superiores de la naturaleza divinidades airadas, que por expiación exigían sacrificios humanos. Esta idea primitiva

estaba tan profundamente arraigada, que ha dejado rastros hasta en el cristianismo.

A la vista de los astros y de los bellos aspectos de la naturaleza, se levanta un ser benévolo y empieza á iluminar las almas una nueva fe. Los mismos hombres que dominan á los demas, bien porque introduzcan en las razas salvajes los primeros gérmenes de civilizacion, ó porque den nueva direccion á la vida intelectual de los pueblos civilizados, son considerados como dioses. Cuanto más detenidamente estudiamos las conquistas intelectuales de la humanidad, mayor es la conviccion de que la humanidad entera trabaja para ellas, y que no hay nada que sea obra de uno solo. Unimos al nombre de los grandes hombres la historia del mundo y de la civilizacion. ¡Quién se atreveria á despreciar la importancia de una gran personalidad! Pero la ciencia impone hasta á los mismos grandes hombres una ley universal de orden superior, y más digno es creer en ella que divinizar á los hombres, como generalmente se ha hecho hasta en el arte y en la ciencia. Todo gran descubrimiento que, al parecer, nace espontáneamente de la cabeza de su inventor, estaba preparado. Con frecuencia, el mérito de los grandes pensadores consiste en reunir los elementos hasta entónces dispersos, ó en encontrar la expresion precisa, la forma acabada de ciertas ideas que estaban por decirlo así en la atmósfera, y que se habian señalado por diferentes puntos. Si Newton descubrió la ley de la gravedad, no debe olvidarse que Keplero estuvo á punto de hacerlo ántes que él. Lo que bajo este punto de vista pierde el genio del individuo, lo gana la sabiduría del Creador, que ha enseñado al género humano el camino del progreso.

Citaré todavía algunos ejemplos para demostrar los importantes problemas antropológicos que sólo la etnología puede resolver. La cuestion de la variabilidad de la naturaleza se presenta también á propósito de las razas y de los pueblos. Unos sostienen que el clima y el suelo influyen en la vida intelectual de los pueblos. Otros, como el conde Gobineau, han defendido la invariabilidad del carácter de la raza, y opinado, por ejemplo, que la descripcion de los antiguos galos hecha por Julio César se aplica igualmente á los franceses de hoy dia. Los alemanes se parecerian también á los germanos de Tácito, y los ingleses á los bretones y á los hivernes de Strabon. Teoría semejante pone en tela de juicio todos los progresos del género humano. Puede seguramente concederse que la naturaleza conserva con tenacidad ciertos caracteres físicos ó intelectuales, y que aún mantiene los primeros á pesar de que las condiciones climatológicas varien. Por

ello se encuentran en España los cabellos rubios de los germanos, y en muchas ciudades de las orillas del Rhin la cabellera negra de los romanos; pero ninguna formacion orgánica puede considerarse invariable, y cuando sucede esto, es porque las influencias que determinan los cambios no han obrado todavía. Los cabellos rubios son ahora en Alemania ménos frecuentes que en tiempo de Tácito; este es un hecho indicado, á mi juicio con sobrada justicia, por Prichard. Prejudicando la invariabilidad del carácter de la raza, Renan se vió conducido á considerar á los semitas como raza inferior, llegada al monoteismo por la imposibilidad de abrazar el politeismo, á causa de no poseer ni ciencia ni poesia. Preciso es reconocer que en el curso de la historia del mundo, los indo-germanos estaban destinados á grandes éxitos en las artes y en las ciencias, y que debian formar los más poderosos reinos. Chwolson ha defendido brillantemente á los semitas contra los ataques de Renan, probando que la nocion de Dios ha sido entre ellos más clara que en los demas pueblos, y que ellos han enseñado la humanidad y la moral, fundando tres religiones principales, el judaismo, el cristianismo y el mahometismo, y teniendo, durante largo tiempo, el comercio del mundo en sus manos. Su madurez política la demuestra el hecho de no haber entre ellos aristocracia, y aún cuando hoy se encuentren familias nobles entre los árabes, no poseen privilegios. Los de Babilonia inventaron los pesos y medidas y nuestra division del tiempo; los asirios fueron maestros de los griegos en las artes, y sabido es á qué grado se elevó la cultura individual entre los árabes de España. Las consideraciones que acabo de exponer bastan para hacer ver cuál es el valor de los estudios etnológicos para la inteligencia de la naturaleza humana, y por tanto para la antropología.

La arqueología prehistórica no es ménos importante bajo el punto de vista de las investigaciones antropológicas. Una de las cuestiones de mayor interés que está llamada á resolver es la siguiente: ¿Los diversos tipos del género humano que existen hoy en la tierra, y que distinguimos como más ó ménos perfectos, atestiguan sólo variedades de formacion orgánica, y las razas ménos perfectas han degenerado, procediendo de razas superiores desde los tiempos más remotos, ó bien representan las diversas razas grados superiores ó inferiores de una organizacion humana que, sin cesar, va perfeccionándose? ¿Los restos más antiguos del género humano que encontramos en el suelo, recuerdan la nobleza de la forma humana que el artista ha reproducido en el Apolo de Belvedere, ó la del negro buschiman, ó la del austra-

liano acurrucado en los agujeros de la tierra? Esta última hipótesis es la expresión de la verdad; los descubrimientos en que podemos apoyarnos nos permiten juzgar así por la estructura del cráneo y de algunas partes del esqueleto.

Pero diráse que precisamente el corto número de estos descubrimientos sirve para dudar de esta afirmación. Los caracteres que observamos en los restos humanos fósiles ó antiquísimos son siempre semejantes á los que presentan las razas inferiores. Algunas particularidades se han podido estudiar con motivo de ciertos descubrimientos prehistóricos. La platicnemia, compresión lateral de la tibia, se ha observado primero en los huesos de las cavernas de Gibraltar y de Eyzies, en los huesos de las tumbas de Francia y de Westfalia, y anteriormente en los de la caverna de Erpfingen que Jaeger ha descrito antes de que se hubiese observado en el esqueleto de los salvajes, de los australianos, por ejemplo, este detalle de estructura que recuerda á los monos. Preséntase de un modo sorprendente en los negritos de Filipinas, con muchos otros caracteres de una organización inferior. Así resulta de una reciente observación de Virchow. Nadie se alejará de la verdad admitiendo que esta forma de la tibia va acompañada de una modificación correspondiente en los músculos de la pierna, porque sabemos que la forma de los huesos depende de la presión de los músculos que los revisten. Así sucede que la parte posterior unida de la tibia falta á los salvajes y á los monos antropóides, mientras que entre nosotros está cubierta de poderosos músculos que sirven para la marcha vertical.

Mencionaré además otra modificación de estructura común á los cráneos antiguos y á los de las razas inferiores, y que, hasta hoy, no se había interpretado de una manera exacta. Refiérome al hueso particular de la parte posterior escamosa de la cabeza, el hueso de los Incas, llamado así porque se había pensado que era especial de esta raza. Hay que admitir que este hueso aislado pertenece á una formación primitiva, porque en el desarrollo fetal del cráneo comienza por formarse aisladamente y permanece largo tiempo separado por una abertura del resto de la parte escamosa cuya porción alta y baja acaban ordinariamente por unirse y confundirse. Este desarrollo se paraliza cuando la abertura se convierte en sutura permanente. Todos los vertebrados poseen el hueso interparietal; en unos persiste, en otros desaparece en época más ó menos avanzada. Tschudi y Rivero consideran la presencia de este hueso entre los peruanos como carácter particular de las tres razas primitivas del reino de

los Incas, y creen que indica una formación inferior. En su concepto sólo se encontraba además en una de las divisiones menos elevadas de los mamíferos, la de los rumiantes. Jacquart dice que la raza peruana no es la única que lo posee, y que también se encuentra con frecuencia en otras razas, por lo cual dicho autor deduce que este hueso no puede servir de carácter de raza, y que no puede ser considerado como una formación inferior, puesto que se encuentra en todos los vertebrados. Ahora bien: los diez y seis cráneos citados por Jacquart, y que presentan esta particularidad, habían sido encontrados entre 2.000 cráneos, y todos, á excepción de uno árabe, provenían de razas inferiores ó de antiguos cementerios. Había entre ellos un cráneo peruano, dos de indios, uno de negrito, uno de antiguo celta, uno de breton, uno de tártaro, uno de neo-caledoniano, uno de negro, uno de javanés y dos de antiguos cementerios. Singular es que Jacquart, que los ha descrito, no haya notado esta circunstancia. Añadiremos que el prognatismo del mayor número de estos cráneos, advertido ya por el mismo Jacquart, es prueba en apoyo de la opinión de que pertenecen á un grado inferior de organización. Si los diez y seis cráneos presentan un ángulo facial de 82,09 es porque su mayor ángulo facial para la apreciación del desarrollo del cráneo casi nada significa; el término medio en siete cráneos solamente no es más que de 67,64. El hueso interparietal en el hombre no es signo de raza, sino un desarrollo inferior en la bóveda del cráneo. En los cráneos de razas inferiores y de una época remotísima es donde principalmente se encuentra este carácter, aunque no aparezca con frecuencia. Yo mismo lo he visto en cuatro cráneos de la última especie. Welker también dice que este hueso es muy raro, no habiendo encontrado más que cinco ejemplares entre 857 cráneos.

Sabido es que cuando se descubren restos humanos antiquísimos se puede en cierto modo prever las señales particulares que indicaran una formación primitiva. Puedo citar un ejemplo convincente, y siento que la importancia del más famoso descubrimiento de este género, el de Neanderthal, haya sido puesta en duda por hechos nuevos que á él pueden referirse. Hablo de los rastros de una afección mórbida de los huesos. ¿Las enfermedades que Virchow señala como raquitismo de la juventud y artritis en la edad madura, son capaces de producir la forma general de esta cubierta craneana? No creo que se haya observado nunca nada parecido, y que estas enfermedades, ó cualquier otra, una atrofia ó una hipertrofia de los huesos pueda alterar de tal modo el cráneo humano. Además, debe suponerse

que este hombre salvaje prehistórico estaba en lucha perpétua con los animales de los bosques y endurecido por violentos trabajos, testigos su masa huesosa y sus potentes cavidades frontales. No puedo figurarme que este hombre haya sido tan enfermizo, que sólo los cuidados de la familia bastaran para conducirle á la vejez. Lo que sabemos del raquitismo y del atritismo hace inverosímil que un hombre en estado libre y salvaje pueda sufrir tales enfermedades; el raquitismo sobreviene, según vemos, por la insuficiencia de alimentación en las clases populares que viven miserablemente, ó á consecuencia de dolencias debilitantes, como la sífilis; sabemos que la gota es enfermedad de las clases acomodadas, que se alimentan con manjares especiados y vinos finos, desconocidos del hombre del Neanderthal. Los dolores reumáticos son la dolencia que con más frecuencia sufren los salvajes, cuyo desnudo cuerpo está expuesto á todas las inclemencias de las estaciones. Los rastros de inflamación y de ulceración crónica observados en las osamentas fósiles de las cavernas, deben sin duda alguna atribuirse á periostitis, que se pueden producir fácilmente en la húmeda atmósfera de las cavernas, ó á lesiones traumáticas que difícilmente curan, y dan lugar á supuraciones crónicas. *El malum coxae senile*, que puede también compararse con la enfermedad del habitante de Neanderthal, ha recibido el nombre de reumartitismo, y entre las causas que lo producen se ha indicado también la influencia de la humedad.

Cree Virchow que la curvatura del fémur y el estado horizontal del cuello de este hueso reconocen por causa un estado mórbido del sistema huesoso. Verdad es que ambos caracteres se encuentran en los raquíticos; pero al lado de esta explicación patológica hay otra que es morfológica ó etnológica. En efecto, las mismas particularidades se observan también en las razas inferiores. La desviación del fémur no es tan general entre los negros como pretenden muchos escritores, pero es frecuente entre los otros salvajes. El mismo Virchow observa que el húmero está poco contorneado entre los negritos de Filipinas, y el fémur es muy encorvado. Yo mismo he advertido en las razas inferiores la posición horizontal del cuello del fémur, siendo evidente en un celta masculino y un buschiman de la colección de Berlín. Ambos caracteres son también comunes á los monos antropoideos, y especialmente al gorilla y al chimpanzé. ¿La atrofia de las protuberancias parietales, descubierta por Virchow, asigna al hombre de Neanderthal una edad más avanzada? Lo dudo, porque, comparando Pozzi diversos casos de

esta naturaleza, indica seis presentados en personas jóvenes.

No opino, como algunos, que la formación del cráneo de Neanderthal sea patológica y puramente individual; la considero como un tipo inferior que se acerca incontestablemente á la forma animal. Confirma esta opinión el hecho de conocerse ya muchos cráneos antiquísimos que presentan análoga formación, aunque no sea tan marcada. En los Congresos de Stuttgart y de Bruselas en el pasado año he enseñado los dibujos de estos cráneos, comparados con el de un gorilla hembra. Además de los de Neanderthal, hay cráneos de esta especie de Equisheim, de Canstadt, de Gibraltar y de Brúx, á los que es preciso unir el que recientemente ha descrito Sauvage, descubierto en 1844 en la toba volcánica de Denise; Quatrefages y Hamy han hecho de estas formas cranienses su raza cuaternaria más antigua (*Crania ethnologica*, Paris, 1873). Creo, con Virchow, que es prematuro hablar de razas de estos antiquísimos tiempos prehistóricos, porque sólo poseemos algunos cráneos, la mayor parte incompletos; y si en ellos descubrimos algunos rasgos concordantes de un tipo primitivo, este tipo ha podido ser común á muchas razas, como hoy lo vemos. También estoy conforme con Virchow en no poderse determinar la época á que pertenecen los huesos de Neanderthal por las dos hachas de piedra pulida que, según Fuhlrott, se han encontrado lejos de Neanderthal, pero en la misma capa arcillosa. Importante es el descubrimiento que bajo este punto de vista se ha hecho en una gruta próxima á Neanderthal. En las mismas condiciones en que se ha hallado un diente de oso de las cavernas, se han encontrado muchos dientes de hiena, cuya superficie gris amarillenta, cubierta de dendritas, recuerda exactamente la estructura exterior de los huesos de Neanderthal. Si recientemente, para poner en duda la grande antigüedad del cráneo de Brúx, se ha rechazado el carácter diluvial de la capa de arena donde se encontró, esta crítica no es de grande importancia, porque lo que diferencia las dos capas, el diluvium y los aluviones, son las épocas de su formación, que en muchos casos es difícil determinar, y cuando en estos casos se encuentra un arma de piedra por encima de restos humanos, prueba que el cráneo pertenece á una época remota.

Otro descubrimiento importante de que ya he hablado se ha hecho este verano en Coblenza, y puede servir para probar que los restos de la especie humana, cuya antigüedad es incontestable, presentarán siempre los caracteres de una organización inferior. Al abrir una cueva en la antigua

cervecería de la ciudad, se hallaron á 10 piés de profundidad los restos de dos esqueletos humanos, uno masculino y otro femenino; pero no pudo encontrarse la cabeza del primero. ¿Se habia elevado allí el terreno artificialmente? ¿No era más verosímil que el suelo se hubiera bajado? Apoyaba esta opinion el hecho de encontrarse al mismo tiempo los cimientos de un murallon romano de once piés de grueso, que sólo descendian cuatro piés por bajo del nivel actual de la calle. El consejero de los archivos, Eltester, creyó que esta muralla, de la que se habian encontrado restos en otros sitios de este barrio, el más elevado de la ciudad, era la fortificacion del *Castrum* romano, que en sus cuatro ángulos tenia cuatro torres, viéndose aún los restos, ó al ménos las bases de dichas torres.

Siete piés por debajo de estos cimientos romanos, á ocho piés de distancia de ellos y del lado del rio, circunstancia que no debe olvidarse, estaban los restos humanos en una arena volcánica que se encuentra constantemente á alguna profundidad en esta parte de la poblacion. Estaban sepultados á un pié debajo de esta capa de arena, casi tan dura como la piedra, que se llama *britz*, y que se extiende sin interrupcion en la parte de Coblenza del lado del Mosela. La forma irregular en que estaban las osamentas acreditaban no haber sido allí enterradas por primera vez, y confirmaba esta presuncion la solidez de la capa de *britz* debajo de la cual se encontraban. ¿La presencia de estos restos humanos en un aluvion tan antiguo, prueba la simultaneidad del hombre y de los fenómenos volcánicos en las inmediaciones del lago de Laah?

Dejo en pié esta cuestion; pero si aseguro que, por lo ménos, habia ocho indicaciones anatómicas de una formacion inferior, y estos ocho caracteres acaso no se habian encontrado aún simultáneamente, demostrando en todo caso que aquellos restos databan de una época antiquísima. El cráneo es de mujer jóven; su capacidad interior muy pequeña. La parte posterior de la cabeza presenta por ambos lados la textura bien caracterizada de un hueso de los Incas; el cráneo tiene espina, pero no *cresta nasal*; el plano de la nariz se confunde con la parte anterior de la cara; la mandíbula superior presenta cierto grado de prognatismo; los dos segundos premolares tienen doble raíz; la tibia del esqueleto femenino está comprimida lateralmente; en uno de los dos húmeros se reconoce la señal del agujero *intercondiloideo*, aunque esté en parte cerrado por el desarrollo de la sustancia diploética. Los dos fémures masculinos están muy encorvados de delante atrás.

Si en este discurso de inauguracion discuto algunas de las cuestiones más interesantes de nuestra ciencia, es para demostrar la importancia que, para el conocimiento del hombre, tienen las investigaciones etnológicas y prehistóricas, y para justificar la denominacion que nuestra sociedad se ha dado. Ensanchando así su dominio, la antropología hace los mayores progresos en el conocimiento de la naturaleza humana, y descubre verdades que acaso habian sido sospechadas antes ó indicadas como probables, pero que nunca se habian demostrado. En la prueba antropológica del desarrollo gradual de la naturaleza humana consiste el alto valer y la independenciam de nuestra ciencia. Sólo la consideracion del hombre conduce necesariamente á esta verdad.

Reflexiones extraordinariamente sencillas explican el enigma de nuestro origen. Nadie duda de que la civilizacion es obra del tiempo y no de la naturaleza; pero suprimir la civilizacion es suprimir al hombre, el cual ha llegado á ser lo que es, pero no ha sido creado así. Además, si el estudio de otros seres organizados nos obliga igualmente á admitir un desarrollo progresivo de que el hombre no puede ser excluido, este hecho quedará doblemente probado para el hombre. Dícese que la obra de Darwin no hubiera obtenido el éxito que ha alcanzado si sólo hubiera tratado de las trasformaciones de las plantas, y de los animales, y de sus orígenes, ascendiendo hasta las formas primitivas de que, á excepcion de algunos sabios, nadie se ocupa. El interés no hubiera llegado á ser general á no verse obligado, como lo hizo en su segunda edicion, á aplicar al hombre las leyes que habia formulado. No se negará, sin embargo, que, aparte de la ley de seleccion natural de Darwin, se habian acumulado y mantenido los hechos y las demostraciones en apoyo de la teoría del origen natural del hombre. Darwin no ha añadido nada á esta teoría científica. Ha desarrollado su ley de seleccion natural bajo un punto de vista tan estrecho y tan exclusivo, que un escritor humorista en un librito titulado *Ueber die Auflosung der Arten durch natürliche Zuchtwahl* (de la disolucion de las especies por la seleccion natural) ha intentado la prueba de que la seleccion natural, léjos de producir en lo porvenir mayor multiplicidad y perfeccion en las formas de la vida, conduciria más bien á nivelar por completo todas las desigualdades por la simplificacion continua de los organismos, del mismo modo que todas las fuerzas naturales se refunden en el calor universal. El cerebro humano, del que el mayor número de hombres hace tan poco uso, descenderia en el curso de los tiempos al nivel de el del mono; el hombre se trasformaria

en mono, pero no sucederia lo contrario. Todas estas proposiciones se apoyan ciertamente en hipótesis inexactas, y debe sostenerse, al contrario, el progreso de la naturaleza enseñado por Darwin; pero el librito á que me refiero indica uno de los puntos más débiles de su teoría. Equivocadamente supone que la causa del progreso del desarrollo se encuentra en los mismos organismos, y desdeña la relacion fisiológica de los cuerpos vivos con el mundo exterior, bajo cuya influencia se organizan aquellos tan por completo como las circunstancias lo permiten, modificándose progresivamente con ellas y poniéndose siempre en equilibrio con la naturaleza circundante. Los anfibios no se han transformado en mamíferos por la seleccion, sino á causa del levantamiento del suelo y del desarrollo de la vegetacion que le cubria.

Si la seleccion natural fuese una ley de la naturaleza, tendria un valor general, pero no se aplica al hombre. El genio no se trasmite de padre á hijo. Todos los nacidos con felices disposiciones pueden llegar á ser grandes hombres, si obran en su vida las circunstancias más favorables de la manera más propicia. Y es inútil decir que si la seleccion natural no conviene al hombre, es porque entra en juego en él una nueva fuerza, la fuerza intelectual, que se burla de aquella ley natural. El desarrollo intelectual del hombre no es, sin embargo, un elemento completamente nuevo, sino la continuacion del desarrollo de capacidades que principia en el mundo animal y está unido á la organizacion de los séres.

Los progresos de la humanidad descansan esencialmente en los progresos de las ciencias. Estas no deben sus adelantamientos á la seleccion natural de los sabios, sino á nuevos hechos de observacion que la casualidad indica con frecuencia, pero que, de seguro, estaban previstos en el orden del mundo. Los descubrimientos de esqueletos humanos fósiles y de nuevos monos antropoideos, son los que han hecho avanzar nuestra ciencia; no la seleccion natural de los antropólogos.

Para los ojos penetrantes de la ciencia, todo el desarrollo del género humano hasta el dia parece ser la última obra de la fuerza creadora que jamas descansa y que desarrollará cuanto está comprendido en su plan. El origen de cada desarrollo, y por consiguiente el del hombre, podemos someterlo á nuestras investigaciones; pero no estamos autorizados para determinar el objeto final, cualquiera que sea. El esplendor á que han llegado los estudios antropológicos y la general aficion que despiertan, están motivados por la circunstancia de que nuestras investigaciones se refieren á los intereses más directos del hombre. Lo único

sensible es que todo el mundo interviene en estas discusiones á pesar de exigir conocimientos más extensos y numerosos que las demas ciencias, y trae al debate sus convicciones religiosas, filosóficas, morales ó políticas. Estas convicciones no tienen derecho á ser escuchadas, porque la ciencia no depende de ellas, atendiendo sólo á la exactitud de los hechos y á sus legítimas consecuencias. Los resultados de la ciencia no se avienen bien siempre con nuestras ideas preconcebidas, y necesitamos aprender á pensar en muchas cosas de un modo distinto que antes, si queremos gozar de esa satisfaccion intelectual que es el objeto más elevado á que puede el hombre dirigirse. El atacar nuestros estudios sirve tan sólo para fortificarlos, porque nos esforcaremos entónces en establecer más sólidamente nuestras teorías y en presentarlas de un modo más convincente.

Si el objeto de nuestra sociedad antropológica, como el de todas las demas sociedades sabias, es trabajar en comun para la solucion de los problemas de la ciencia, reunir con ardiente celo las observaciones hechas en el dominio de nuestras investigaciones, despertar y mantener por todas partes el gusto hácia nuestros estudios, conste que tambien nos asociamos para gozar de los resultados obtenidos hasta el dia y para defender nuestra ciencia contra sus adversarios. Desdeñaremos los ataques injustos, pero acudiremos sin odio al combate con nuestros adversarios científicos, peleando con armas iguales y por la verdad.

SCHAAFFHAUSEN.

Profesor en la Universidad de Bona.

(Congreso de Wiesbaden.)

BOLETIN DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS Y ARTÍSTICAS.

Sociedad española de Historia natural.

6 MAYO.

Abierta la sesion á las nueve, con asistencia de 31 socios, y bajo la presidencia del Sr. Llorente, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Dióse cuenta de las comunicaciones y publicaciones recibidas.

La Sociedad, á propuesta del Sr. Martinez y Saez, acordó cambiar sus publicaciones con la *Société linneenne de Normandie*, y á propuesta del mismo señor, en nombre de D. Serafin de Uha-gon, acordó igualmente el cambio mutuo de publicaciones con la *Société entomologique de France*.

El Sr. Sanchez Pozuelo presentó un tronco agatizado, procedente de Sierra Almagrera, y un huevo de caiman petrificado, hallado por un indio tagalo en término de Pililla, al N. E. de la laguna de Bay, en las islas Filipinas.

El Sr. Vilanova leyó una reseña histórica de nuestra Sociedad, escrita por él y publicada por la REVISTA EUROPEA, con objeto de darla á conocer á los lectores de este ilustrado periódico.

El Sr. Martin de Argenta dijo que con este mismo fin un molesto periódico, bastante leído por las personas dedicadas á las ciencias naturales, viene publicando hace ya cerca de dos años los resúmenes de las actas de la Sociedad.

El Sr. Colmeiro hizo observar que el periódico á que aludía el Sr. Argenta era el *Semanario Farmacéutico*, que se publica bajo su digna dirección. El señor presidente dió las gracias en nombre de la Sociedad al Sr. Argenta.

El Sr. Vilanova leyó un artículo publicado en la REVISTA EUROPEA (núm. 9) de M. J. Thoulet, sobre la region volcánica recientemente descubierta en Montana (Estados-Unidos), notabilísima por muchos conceptos, y en particular por ofrecer geiseres mayores que los de Islandia.

El Sr. Perez Arcas mostró á la Sociedad un dibujo iluminado, que representa un insecto copiado del natural por el Sr. Jalon, por si algun socio tenia ocasion y deseo de utilizar la habilidad de este artista.

El Sr. Larrinua, en nombre de D. Ignacio Bolívar, presentó un ejemplar de crustáceo del género *Albunea*, Fab., remitido de Menorca por D. Francisco Cardona, que dicho Sr. Bolívar se inclinaba á considerar como especie nueva.

El mismo señor leyó el catálogo, precedido de algunas consideraciones, de los Escutelerinos (Familia *Pentatomidos*.—Orden *Hemipteros*) de España, por el referido Sr. Bolívar.

El Sr. Llorente presentó al exámen de la Sociedad, procedente del gabinete de la Escuela de Veterinaria, donde se conserva en alcohol, un pié de ternera con las regiones metatarsiana y falangiana dobles, añadiendo que, segun las noticias que más tarde pudieron adquirirse, eran tambien dobles las restantes partes de la extremidad, siendo un problema cómo seria la articulacion con la cadera.

El mismo señor mostró una cabeza de ternera disecada y el esqueleto de la misma, perteneciente tambien á la Escuela de Veterinaria, que ofrece la particularidad de presentar una protuberancia sobre el pómulo izquierdo, con dos ojos, uno de los cuales en el animal recién muerto aparecia atrofiado, sin que en el resto del animal hubiera indicio ninguno de otro individuo.

Se admitieron cinco socios. Hiciéronse cuatro nuevas propuestas, y se levantó la sesion á las diez y media.—*El Vicesecretario*.

Sociedad de antropología de Paris.

M. de Quatrefajes presenta una nota sobre la comparacion del grado de fuerza de los músculos derechos con los izquierdos, lo mismo en el europeo que en el negro. En el hombre blanco los miembros derechos son más fuertes y más pesados que los izquierdos, mientras que en la mujer las extremidades son de fuerza y de peso equivalentes. El negro presenta las mismas disposiciones; pero el observador no ha podido estudiar más que un sólo individuo de este tipo. Deben, pues, hacerse investigaciones más detenidas y completas.

M. de Quatrefajes observa con este motivo cuán

rara es la simetría de los órganos en el hombre; pero recomienda que se estudie bastante este asunto y se hagan experiencias, porque hay bastante oscuridad hasta ahora.

—M. Broca presenta el último número recibido del *Boletín del Instituto egipcio* y promueve una discusion muy interesante acerca de su contenido. Trátase de dos individuos que se cree pertenecen á un pueblo de enanos del Africa central, pueblo de que hicieron mencion Herodoto y Strabon, y que ha sido descrito despues, con más ó ménos detalles, por Chaillu, y otros. Los dos individuos Akkas llegados al Cairo, y sometidos al exámen de los miembros del Instituto, habian sido comprados por un viajero italiano que acababa de fallecer, y el rey del país en que éste habia dejado las colecciones las ha remitido con los individuos en cuestion al Cairo. Ejemplo de lealtad que es preciso recomendar á los demas monarcas africanos. Tienen de doce á catorce años de edad el uno, y de nueve á diez el otro. El mayor tiene un metro de estatura, y el más pequeño algo ménos. La piel es de color de chocolate oscuro. Tienen la nariz ancha, los ojos muy brillantes, la frente abultada, los cabellos lanudos y las mandíbulas salientes. El tórax es ancho, el abdómen prominente, y las partes genitales muy desarrolladas. El ángulo facial no es muy agudo. Estos dos jóvenes africanos vienen de un país situado al Sur de Montbottou, parte del Africa central situada en el tercer grado de latitud septentrional.

—Despues de la discusion á que dan lugar los enanos del centro de Africa, se promueve otro debate acerca de los monstruos dobles, cuestion muy oscura todavía, en que apénas pueden citarse más que hipótesis y conjeturas. Basta ocuparse un poco de antropología, para comprender cuán vagas son todavía las nociones que posee la ciencia acerca de este punto.

Academia de Medicina de Madrid.

21 MAYO.

El señor marqués de Toca presenta á la sociedad un voluminoso cálculo de 12 onzas de peso, que recientemente ha operado durante su permanencia en Andalucía. Dice que es mayor que todos los que ha operado antes y mayor que todos los cálculos de que tiene conocimiento. Despues, con la sencillez y modestia que caracterizan al ilustre doctor, hizo á grandes rasgos la historia de tan difícil como notable operacion.

El doctor D. Federico Rubio hizo el elogio de este caso y del Sr. Toca.

Los señores Cortejarena, Benavente y Casas de Batista tomaron parte en la ya larga discusion sobre el uso de los anestésicos en el parto.

Academia de Ciencias de Paris.

4 MAYO.

M. Flammarion presenta una nota sobre los satélites de Júpiter.

—M. Barral asegura que en las ascensiones aereostáticas no se experimenta ninguno de los fenómenos atribuidos á la disminucion de la cantidad de oxígeno en el aire ambiente. La noticia de que Gay-Lussac habia sufrido mucho en su célebre ascension debe ser solamente una leyenda. M. Barral ha verificado dos ascensiones aereostáticas,

Si en la primera experimentó alguna incomodidad era porque la barquilla estaba muy cerca del globo, y el gas que se extendía á través de la cubierta habia determinado en él una verdadera intoxicación, de la cual se repuso rápidamente. En la segunda ascension se elevó á grande altura y no experimentó ninguna incomodidad, porque habia tenido la precaucion de poner la barquilla á bastante distancia del globo.

—M. H. Sainte-Claire Deville presenta un trabajo de M. Sanson sobre la relacion que existe entre la cifra del trabajo ejecutado por los animales de carga y los alimentos que consumen. En este estudio es preciso tener muy en cuenta el paso del caballo, porque la cantidad de trabajo efectuado varia segun los diversos modos de progresion del animal.

—M. Renan indica los elementos y la efeméride del pequeño planeta 127, descubierto hace dos años por M. Prosper Henry.

Academia de Medicina de Viena.

El doctor Billroth, profesor de la universidad de Viena, presenta á la corporacion un individuo á quien habia dotado de una laringe artificial, de la cual se servia muy bien, hallándose en perfecto estado de salud. El aparato es muy sencillo, segun dice el *Boletín* de la Academia, que, sin embargo, no lo describe, limitándose á decir que hace las veces de epiglotis una lengüeta finísima de plata. El individuo en cuestion leyó en alta voz delante de todos los académicos, que tenian que esforzarse bastante para poderle oír. No obstante, la articulacion de las palabras era clara y bastante distinta, siendo sólo algo difícil la voz. El origen de esta laringe artificial fué la extirpacion que tuvo que hacer el mismo doctor Billroth de la laringe natural del enfermo, á consecuencia de un cáncer que padecia en dicho órgano. Ahora parece que el operado presenta indicios de un nuevo y próximo desarrollo de cáncer en otra parte del organismo; pero, sea cualquiera el término de la enfermedad, la operacion, tal como la presenta la prensa alemana, es notabilísima.

Academia de Bellas Artes de Madrid.

10 MAYO.

LA UNION DE LAS BELLAS ARTES.

De intento hemos tardado algo en dar cuenta de la sesion pública extraordinaria que ha celebrado la Academia de Bellas Artes para solemnizar la creacion en la misma de la seccion de Música, porque esperábamos poder publicar al mismo tiempo el magnífico, el erudito, el aplaudido discurso que leyó el popular maestro Barbieri. Pero en la imposibilidad de publicar íntegro el estudio del Sr. Barbieri, que es bastante extenso, nos limitaremos á un ligero extracto, copiando algunos de sus párrafos principales.

Llenos los magníficos salones de la Academia de Bellas Artes de un público numeroso, empezó la sesion por la lectura que hizo el secretario de los acuerdos tomados para la celebracion de la misma, y despues comenzó el Sr. Barbieri la lectura de su discurso. *La union de las bellas artes*

era el tema que se habia propuesto el ilustre compositor, y lo desarrolló con tal arte, con tal elegancia, con tan lógicos razonamientos y apoyándose en citas tan oportunas y copiosas, que difícilmente puede darse un trabajo más brillante y acabado en la forma de un discurso académico. La atencion de las eminencias científicas y artísticas y del numeroso y escogido público durante la lectura, y los aplausos que al final nadie escaseó, demostraron elocuentemente el acierto del Sr. Barbieri y sus profundos conocimientos, que ciertamente no necesitaban esta ocasion, aunque brillantísima, para ser generalmente apreciados.

Concluida la lectura del discurso, el presidente de la Academia, que lo es el famoso artista D. Federico de Madrazo, pronunció breves palabras significando el placer de la Corporacion al recibir oficialmente en su seno á los nuevos Académicos de la seccion de música, acerca de los cuales dijo frases de elogio; y terminó el acto en medio de los parabienes y entusiastas enhorabuenas que todos tributaban á porfia al autor de *Jugar con fuego* y de *Pan y toros*.

El discurso del Sr. Barbieri empieza por una excursion histórico-filosófica; pero viniendo despues al terreno critico moderno, dice así:

«Los críticos modernos clasifican las artes segun sus medios de representacion y los sentidos á que se dirigen, que son la vista y el oído, únicos afectos á la percepcion de la belleza. Esta division, sin embargo, no satisface al sabio Hegel, y la combina con otro principio de clasificacion más filosófico, que se funda, no en los medios exteriores del arte, sino en su relacion con el fondo mismo de las ideas que debe representar. Partiendo de este principio, dice Hegel: «El arte tiene por objeto la representacion del bello ideal: por consecuencia, las artes deben clasificarse conforme á la manera en que son más ó menos capaces de expresarlo. Esta gradacion tiene la ventaja de corresponder al mismo tiempo al progreso histórico y á las formas fundamentales del arte. Hé aquí cómo, con arreglo á este principio, las artes se escalonan y se suceden, para formar un sistema regular y completo:

1.º En el primer grado se coloca la *Arquitectura*. Este arte es incapaz de representar una idea, como no sea de una manera vaga é indeterminada: él dispone las masas de la naturaleza inorgánica, segun las leyes de la materia y las proporciones geométricas; él las coloca con regularidad y simetria, de modo que ofrezcan á los ojos una imágen, que es un simple reflejo del espíritu, un símbolo mudo del pensamiento. Por estas razones, histórica y lógicamente, la *Arquitectura* debe ser colocada la primera en la série de las artes.

2.º En el grado inmediato superior se coloca la *Escultura*, que representa ya el espíritu bajo rasgos determinados. Su objeto es efectivamente el espíritu individualizado, revelado por la forma humana y su organismo viviente. Bajo esta apariencia visible, por medio de los rasgos de la fisonomía y las proporciones del cuerpo, expresa la belleza ideal, la calma divina, la serenidad, en una palabra, el ideal *clásico*.

3.º Aunque encerrada en el mundo de las formas visibles, la *Pintura* se eleva á un grado superior de espiritualismo. A la forma añade los

diversos aspectos de la apariencia visible, las ilusiones de la perspectiva, el color, la luz y las sombras; y por esto llega á ser capaz, no sólo de reproducir los cuadros variados de la naturaleza, sino también de expresar sobre el lienzo los sentimientos más profundos del alma humana y todas las escenas de la vida moral.

4.º Pero como expresión del sentimiento, la *Música* excede aún á la *Pintura*, porque lo que expresa es el alma misma en cuanto tiene de más íntimo y profundo; y esto por medio de un fenómeno sensible, igualmente invisible, instantáneo é impalpable, por medio del sonido, cuyas vibraciones resuenan en las profundidades del alma conmoviéndola toda entera.

5.º Todas estas artes, finalmente, están coronadas por la *Poesía*, que las resume y las excede, y cuya superioridad es debida á su modo de expresión, la *palabra*. Ella sola es capaz de expresar todas las ideas, todos los sentimientos, todas las pasiones, las más elevadas concepciones de la inteligencia y las más fugaces impresiones del alma. A ella sola le es dado representar una acción en su completo desarrollo y en todas sus fases. Es el arte universal; su dominio es ilimitado.»

Tal es la teoría de Hegel, que siguen casi todos los filósofos modernos. Al mismo tiempo la asocia á la división general de las formas del desarrollo histórico del arte, diciendo que la *Arquitectura* le parece que responde más particularmente al tipo *simbólico*; que la *Escultura* es el arte *clásico* por excelencia, y que la *Pintura* y la *Música* forman el grupo de las que llama *artes románticas*. La *Poesía*, como arte universal, dice que pertenece á todas las épocas.

Visto, pues, el distinguido lugar que ocupa la *Música* en el cuadro histórico-filosófico de las bellas artes, no será fuera de propósito examinar ahora las relaciones particulares que tiene con cada una de sus hermanas.

Con la *Pintura* acabamos de ver que la asocia Hegel, llamando á entrambas *artes románticas*; y en otro lugar de su obra añade que la *Pintura* tiene con la *Música* mucha afinidad. ¿Cómo puede ser así, teniendo aquella por medio de percepción el sentido de la vista y ésta el del oído?... Cuestión es la presente que cae bajo el dominio de la óptica fisiológica; y no habiendo llegado aún esta ciencia á la perfección que sería de desear, según confiesa paladinamente su más sabio apóstol, el célebre Helmholtz, resulta la cuestión muy difícil de resolver. Pero estudiando las percepciones visuales, se hallan en ellas tantas analogías con las percepciones acústicas, que dan lugar, si no á una conclusión científica absoluta, al menos á hipótesis muy dignas de tomarse en cuenta.

La experiencia fisiológica ha descubierto, hasta donde la ha sido posible verificarlo, que las excitaciones de las fibras nerviosas sensitivas correspondientes á cada uno de los cinco sentidos, son independientes; es decir, que cada fibra nerviosa obra exclusivamente sobre el sentido á que pertenece. Si esto fuera absolutamente cierto, no habría para qué tratar de la cuestión, pues dicho se está que los efectos de la *Pintura* y de la *Música* se perciben por sentidos diferentes; pero como la misma ciencia reconoce el principio de la *simpatía*, ó sea transmisión de la excitación de un nervio sensible, primitivamente excitado, á

otro nervio sensible, que no está sometido á ninguna influencia exterior, resulta que bien podrá tener alguna relación el sentido de la vista con el del oído, á la manera que la tiene con otros. El mismo Helmholtz dice que tales sensaciones simpáticas parecen poder producirse también en el aparato nervioso visual por la excitación de otros nervios sensitivos; y además hay que tomar en cuenta que el efecto de toda clase de sensaciones viene á sentirse en el cerebro, que es el órgano de la conciencia humana. No sacaré las consecuencias que de aquí se deducen, porque esto sería entrar en el campo de la psicología, llevándonos demasiado lejos del asunto que me he propuesto. Cúmpleme sólo hacer notar que si bien de la óptica fisiológica no pueden hoy sacarse argumentos concluyentes para probar la relación íntima que puede y debe existir entre el aparato visual y el acústico, se sacan otros que hacen sospechar con fundamento la existencia de tal relación. La prueba de esto se halla con sólo recordar que desde el gran Newton hasta el mismo Helmholtz inclusive, son muchos los sabios que científicamente han tratado de probar la relación íntima que existe entre los sonidos y los colores. Newton fué el primero que dió la teoría de que los siete intervalos de la escala musical corresponden á los siete colores principales del espectro prismático. Desde que apareció esta teoría, no se ha cesado de trabajar en ampliarla y perfeccionarla; y en nuestros días el sabio alemán Unger, con su invención del *Disco cromarmónico*, ha fundado una teoría de la armonía estética de los colores con relación á los sonidos musicales; sacando el resultado, por ejemplo, de que al *acorde perfecto mayor* corresponden los colores *rojo, verde y violado*, reunidos con tanta frecuencia por los más célebres pintores italianos.

Sobre esto de la verdadera armonía de los colores, ya en 1780 el claro talento del diplomático español Azara adelantó proposiciones afirmativas, que cada día se van confirmando más y más. Antes que Azara, D. Antonio Palomino dijo «que la *Música* es la *pintura* del oído, así como la *Pintura* es la *música* de la vista.» Y si descendiéramos á otro género de consideraciones, podríamos citar el hecho muy conocido de aquel ciego de nacimiento á quien se preguntó si se formaba una idea del color encarnado, y respondió: «el encarnado es el sonido de la trompeta.»

Con todo lo dicho, resulta demostrado que la *Música* tiene moral y materialmente muchos puntos de contacto y afinidad con la *Pintura*.

No son, ni mucho menos, tan íntimos los que tiene con la *Escultura*, porque este arte es el que más se aleja de la *Música*; y sin embargo, un ilustre escultor español, haciendo el paralelo de su arte con otras y con las ciencias, concluye por decir que las artes del dibujo y las liberales son todas hermanas.

Respecto á la *Arquitectura*, poquísimo trabajo me ha de costar la demostración de lo íntimamente ligada que está con el arte de los sonidos. Ya he recordado antes que Vitruvio manda á sus discípulos que estudien la *Música*, y para esto destina en sus *Libros* nada menos que tres capítulos especiales. El primer traductor español de esta obra, el arquitecto Miguel de Urrea, no contento con vulgarizar en la lengua patria los sabios preceptos del célebre romano, se permite

además añadir un prólogo, en el cual, hablando del *arte y oficio* de la Arquitectura, dice: «Para el tal *oficio* se requiere tener noticia de todas las demas ciencias de Filosofía moral y natural, Geometría, Aritmética, Perspectiva, *Música*, Astrología y Derechos. Porque el arquitecto que de estas ciencias careciere, no podrá ser perfecto arquitecto en sus fundaciones, estructuras, pinturas y dibujos, ni podrá hacer obras magníficas y soberbias.» Modernamente nos ha dicho Hegel: «que la *Música* presenta analogías reales con la Arquitectura, porque introduce en los sonidos, como la Arquitectura en las formas, la regularidad, la simetría y la armonía;» y añade: «que esto es lo que ha hecho que se llame á la Arquitectura *una Música muda*.» Finalmente, el célebre arquitecto y literato Viollet-Le-Duc, clasificando las cuatro bellas artes por este orden: *Música*, *Arquitectura*, *Escultura* y *Pintura*, dice que todas son hermanas, pero que *la Música y la Arquitectura son HERMANAS GEMELAS*.»

Aunque con lo dicho basta para que se comprenda la razon con que esta Academia solemniza hoy el abrazo cariñoso que las artes del dibujo acaban de dar á su hermana la música, el Sr. Barbieri se extiende en otro género de consideraciones para demostrar que, léjos de extrañar las pasadas diferencias, se explican por el natural exclusivismo de los artistas; exclusivismo que está en razon directa del entusiasmo. Refiere despues la extensa lista de los artistas que han cultivado dos ó tres artes á la vez, y por lo que hace á la música, observa la coincidencia singular de que los pintores italianos que más se han distinguido como coloristas, son precisamente los que más y mejor han cultivado la música.

Despues de haber examinado el asunto de la *union de las bellas artes* en general y en particular, pasa á examinarlo por su lado más concreto, es decir, por el relativo á la agregacion de la música á esta antigua Academia, y hace la historia del divino arte de los sonidos desde la Edad Media hasta nuestros dias, en que se presenta floreciente en todas partes, y aún en España, pues «si bien no nos hallamos todavía á la altura de Alemania, Bélgica y Francia, por causa de las guerras extranjeras y civiles que han paralizado nuestros progresos, podemos, sin embargo, decir que hemos creado un *teatro nacional de Música*, que hemos fundado la *Sociedad de conciertos*, que hemos publicado multitud de obras de diferentes géneros, y que hemos dado, en fin, un gran desarrollo á nuestro arte, sin contar con otra proteccion que con la del público, que ha premiado y premia tan generosamente nuestros loables esfuerzos.»

Para resumir y terminar su discurso el Sr. Barbieri, pronuncia con sonora voz y sentido acento, y hasta con ritmo y entonacion verdaderamente musicales, los siguientes brillantísimos párrafos, condensacion feliz de la idea de union de las bellas artes, párrafos en los que se ve no sólo al literato, sino al músico y al poeta, acostumbrados á hablar al sentimiento:

«Al llegar á este puntome asalta el fundado temor de que pensareis que todo mi trabajo ha sido innecesario; porque *la union de las bellas artes* es un hecho consumado, y tan universalmente reconocido como indispensable al corazon humano,

que no habia para qué ocuparse en él, y mucho ménos por quien, como yo, carece de las dotes necesarias para colocarse á la altura de tan filosófico asunto. Con efecto, señores; poned la mano en vuestro pecho, y convendreis conmigo en que cuando en lo íntimo de vuestra conciencia sintais el ferviente anhelo de poner os en contacto con la divinidad; cuando necesiteis de los consuelos que presta la oracion, ó de los cariñosos auxilios que da la fé católica, ireis al templo. Y ¿qué vereis allí? La union de las bellas artes todas, *absolutamente todas*, en su más noble y digna manifestacion. La *Arquitectura*, con sus grandiosas naves, cuya elevacion parece deciros en su lenguaje mudo; «¡mirad al cielo!» La *Escultura* y la *Pintura*, con la magia de sus formas y colores, poniendo á vuestra vista la divina epopeya de la redencion humana. La *Música*, en la voz angelical del niño acólito y en la robusta y potente del salmista, de cuyos labios brota un raudal de divina *Poesía*. La *Música* tambien, en el órgano, ese instrumento gigante, con cuyas múltiples combinaciones ya os hace entrever la morada de los coros angélicos, ó temer la ira de Dios en el tremendo dia del Juicio final. La *Oratoria*, en boca del sacerdote que ocupa la cátedra del Espíritu Santo. Y en fin, hasta la *Danza* noble, al par que alegre, como la que ejecutan los seises de Sevilla ante el Santísimo Sacramento. Hé aquí la síntesis de las bellas artes en conjunto respondiendo al más digno de los sentimientos humanos, al del amor de Dios, que es el amor de los amores.

Pero si apartais de aquí la vista por un momento y quereis fijarla en los mundanos goces que prestan las bellas artes, las hallareis tambien *unidas todas* en otro lugar que sintetiza el gusto artístico de la generacion presente: en el teatro. Decidme, pues: ¿comprendeis posible el teatro sin la *Arquitectura* que lo constituye; la *Escultura* que lo adorna; la *Pintura* que lo decora; la *Poesía*, la *Música* y la *Declamacion* que lo dan voz: la *Danza* que lo entretiene, y hasta las *Ciencias* que lo sirven?...

Pues bien: si la union de las bellas artes es un hecho consumado; si de ellas necesita el hombre moderno para satisfacer á sus necesidades estéticas en lo divino y en lo humano, ¿por qué no habia de realizarse tan necesaria union en esta Academia, donde se rinde tan ferviente culto al principio filosófico de la belleza?... Realizóse por fin, como os dije al principio, gracias á la ilustracion del Gobierno de la República y á la iniciativa y benevolencia de esta misma Academia, quienes comprendieron que, como decia Lamennais, «el Arte es uno, como Dios; uno, como el universo; por consiguiente, todas las artes, en conjunto y estrechamente unidas, nacen de una misma raiz, y cualesquiera que sean las diferencias secundarias que las especifiquen, se resuelven en una rigurosa y fundamental unidad. He dicho.

FRANCISCO ASENJO BARBIERI.»

BOLETIN DE CIENCIAS Y ARTES.

Esta semana se ha aumentado la galería de retratos del Ateneo científico y literario con los de los señores D. Ramon Campoamor y don Eduardo Rosales, pintado el primero por el señor Espalter y el segundo por el Sr. Sanz.

* *

En Santiago de Chile se celebrará en Setiembre del año próximo una exposicion internacional, en la cual figurarán los productos nacionales e industriales del país, y además los que se envíen de los Estados americanos de Europa.

* *

La Biblioteca Nacional se ha enriquecido en el año último con más de 50.000 volúmenes; cantidad enorme, que se compone de la rica biblioteca del marqués de la Romana de más de 20.000 volúmenes; de la de D. Serafin Estébanez Calderon; de 2.500 volúmenes de D. Cayetano Alberto de la Barrera, y 11.000 del distinguido bibliófilo D. Luis Usoz y Rios, que ha regalado su viuda.

Para la colocacion de esta riqueza no hay sitio bastante en el actual local de la Biblioteca, y se va á hacer una construccion en el solar contiguo. ¡Lástima que los apuros del Tesoro no permita proseguir y acelerar el gran edificio, cimentado ya en Recoletos, para Museos y Bibliotecas!

* *

El Ateneo de Valencia ha acordado celebrar un certámen científico, literario y artístico en Setiembre próximo. La seccion de ciencias exactas, físicas y naturales ofrece dos primeros premios y dos segundos á los autores de los dos temas siguientes: 1.º Ensayo de una topografía general de la provincia de Valencia.—2.º ¿Puede admitirse la unidad de fuerzas en la produccion de los fenómenos fisico-químico-orgánicos?

La seccion de Ciencias sociales ofrece otros dos premios primeros y dos segundos con los siguientes temas: 1.º ¿Es más conveniente la aglomeracion ó la diseminacion de las industrias bajo el triple aspecto económico, político y moral?—2.º ¿Conviene dar á la mujer instruccion sólida ó elemental? Para uno y otro caso, programa razonado de los conocimientos que deba enseñársela.

La seccion de Letras y Bellas Artes ofrece tambien dos primeros premios y dos segundos, con los siguientes temas.—Prosa: Estudios acerca de los orígenes de la poesía castellana en Valencia, y juicio crítico de los poetas valencianos que escribieron en el idioma nacional hasta fines del siglo XVI.—Poesía: Oda sobre asunto heróico ó filosófico. Además ofrece esta seccion un premio extraordinario á la mejor poesía sobre asunto histórico ó legendario de Valencia.

Para la Pintura tambien se ha designado un premio primero y uno segundo; el asunto del cuadro es libre. Los trabajos científicos y los literarios han de entregarse antes del 1.º de Setiembre, y los cuadros antes del 1.º de Octubre.

Como se ve, el Ateneo de Valencia no descansa en la civilizadora mision que se ha impuesto. ¿Por qué no imitan su activa conducta muchas de las corporaciones de su índole que existen en otras capitales de provincia? Exposiciones, certámenes, debates, publicaciones, todo lo utiliza,

todo lo emprende el Ateneo de Valencia, y por ello merece los mayores plácemes.

* *

Se va á establecer una escuela de Agricultura en el monasterio de la Cartuja, á media legua de Jerez, para lo cual la Diputacion provincial ha votado la subvencion de 125.000 pesetas.

* *

En el palacio Borbon, de Paris, se está celebrando una exposicion artistica de cuantas obras de los grandes maestros se hallaban diseminadas en las ricas galerías particulares de los aficionados parisienses, reunidas con un objeto caritativo y patriótico, cual es allegar recursos para socorrer á los alsacianos y loreneses que emigran de su patria por no hacerse prusianos. Hay obras de autores tan ilustres como Rafael, Rubens, Pablo Veronés, Antonelo de Messina, Van Dyck, Guido Reni, Ruysdael, Wouwermans, Teniers, Mieris, Holbein, Ostade, Memling, More, Hobbena, Pusino, Wateau, Leopoldo Robert, Pablo Delaroche, Prudhon, Greuze, Decamps, Ingres, y otros muchos.

* *

En el Museo del Louvre y en el salon del Renacimiento, en que se hallan *Los cautivos*, de Miguel Angel, acaba de ser colocado un bronce de gran mérito, que se atribuye á este célebre maestro. Representa un hombre desnudo en pié, derribando una especie de mónstruo; no se ha podido averiguar nada concreto, pero es una obra maestra. Hallábase en un rincon del parque reservado de Saint-Cloud, y nadie se habia fijado hasta ahora en que es una obra de arte de primer órden.

* *

La Sociedad Económica matritense está examinando un aparato inventado por el Sr. Marinex para medir la corriente de las aguas, tanto en la superficie como en cualquiera profundidad.

* *

Un bibliófilo inglés, M. Beriah Botfield, ha publicado, en un extenso volumen, la coleccion de los prefacios y prólogos puestos al frente de todas las ediciones que se han hecho de los clásicos griegos y latinos, y de las gramáticas y diccionarios.

* *

Los ingleses no se descuidan en su laudable afan de enriquecer sus museos y bibliotecas. El *British Museum* ha aumentado en el año último su riquísima seccion de manuscritos, nada ménos que en 5.415 obras, todas por compra. Entre estos manuscritos hay uno muy curioso, que es la primera y segunda parte de un tratado inédito, escrito en francés de puño y letra del rey Eduardo, en 1549, sobre el Santísimo Sacramento.

* *

Las obras literarias é históricas de la familia Bonaparte son más numerosas de lo que generalmente se sabe, y la lista completa acaba de formarse en Paris á consecuencia del hallazgo de algunas de que no se tenia conocimiento.

Napoleon I escribió una *Historia de Córcega* en dos volúmenes; un *Discurso sobre las verdades y sentimientos más importantes*, algunos versos poco conocidos, y entre ellos una fábula titulada *El*

perro, el conejo y el cazador; además sus cartas, sus proclamas y el *Memorial de Santa Elena*.

Su hermano José publicó una novela titulada *Moína, ó la religiosa del Mont-Cenis*.

Luciano Bonaparte escribió *Carlomagno*, poema en veinticuatro cantos; *La Cirneida*, poema en doce cantos, y *Stelina, ó la tribu india*, novela de costumbres, reimpressa más tarde con el título de *Los Tededarcos*.

Luis Bonaparte publicó un *Ensayo sobre la versificación*; una novela titulada *María, ó las penas del amor*; los *Documentos históricos sobre el gobierno de Holanda* (1820), y dos ó tres obras dramáticas, una de ellas *Lucrecia*, tragedia en cinco actos, y una comedia, *El Avaro*, en verso, que es hoy una verdadera curiosidad.

La princesa Zenaida, hija de José, y esposa del príncipe de Canino, ha dejado una excelente traducción de Schiller.

El mayor de los hijos de Luciano es el autor de una obra sobre los *Pájaros de la América del Norte*; el segundo, Luis Luciano, ha compuesto una *Gramática vasca*, *La parábola de Saint-Mathieu*, en 72 idiomas ó dialectos, y dos obras de química; Pedro Napoleon, el tercero, ha traducido en verso francés el *Nabucodonosor*, de Niccolini, y ha escrito en italiano una novela histórica titulada *La rosa de Castro*. Madame Ratazzi (María de Solms), la más pequeña de los hijos de Luciano, ha publicado muchas novelas y colaborado en numerosos periódicos.

Por último, de los hijos de Luis, el mayor, muerto en 1833, había publicado una traducción de la *Vida de Agrícola*, de Tácito, y una *Historia de Florencia*; y el segundo, que era el emperador Napoleon III, ha terminado con la *Vida de César* una serie de publicaciones militares, económicas é históricas, en las cuales, según se ha dicho en París, aunque no está probado, colaboró mucho el sabio académico y secretario del emperador M. Mocquart, muerto poco antes de la caída del imperio.

* *

En una de las últimas sesiones de la sociedad geológica de Francia se ha dado cuenta del fallecimiento, ocurrido en Chambéry, del abate Vallet, víctima de su amor á la ciencia. Era miembro de la citada corporación y autor de algunas obras científicas muy apreciables.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

OBRAS DE ARISTÓTELES, puestas en castellano por D. Patricio de Azcárate. Tomo VI de la colección. LÓGICA: volumen I. CATEGORÍAS.—HERMENEIA.— Un tomo en 4.º español, edición de lujo de 500 ejemplares.—Medina y Navarro, editores, Rubio, 25, Madrid, 1874.

A las dos obras de Aristóteles que componen este tomo, primero de los cuatro de que consta la *Lógica*, precede un prefacio de M. Barthélemy Saint-Hilaire, el gran comentador del filósofo griego, sobre la naturaleza de la lógica en general y sobre el carácter de la lógica pura y aplicada,

expuesta por Aristóteles en las *Categorías*, en la *Hermeneia*, en los *Analíticos primeros y últimos*, en los *Tópicos* y en las *Refutaciones de los sofistas*, y sobre las tentativas para reformar la lógica peripatética y los trabajos que toca hacer á la escuela contemporánea para fundar la lógica en la psicología; terminando con una defensa de Aristóteles, á propósito de las acusaciones que se le han hecho acerca del *Organum*, que se decía inspirado en el *Nyaya* de la India. «Es preciso, dice Saint-Hilaire, que cesen esas acusaciones inverosímiles, cuya falsedad se reconoce fácilmente cuando se toma uno el trabajo de examinarlas de cerca. El *Organum* es una de las más grandes y más originales del genio griego. A Aristóteles toca por completo la gloria de haberla concebido y ejecutado sin haber tenido modelo, así como no ha tenido tampoco imitadores.»

* *

EL LIBRO DEL JURADO, ó sea procedimiento criminal ante el tribunal del Jurado, por D. José R. Fernandez, magistrado de la Audiencia de Valladolid. Un tomo en 8.º mayor. Librería de Murillo, Alcalá, 18, Madrid, 1874.

Ofrecer en apoyo de la nueva institución del Jurado el fruto de una larga experiencia y observación, como abogado y como magistrado, ha sido el objeto del autor al idear el conjunto de este libro, no sólo útil, sino necesario, porque es una verdadera guía teórico-práctica para el juicio oral ante el Jurado, para el orden natural del procedimiento, para las declaraciones de los testigos, y en una palabra, para facilitar el camino del acierto en los veredictos. En el estado de la cultura general el libro del Sr. Fernandez no sería completo si no tuviera como tiene las nociones más indispensables de Derecho penal, las diligencias preparatorias, algunas explicaciones sobre pruebas y reglas de crítica racional, y los caracteres que califican los delitos de su competencia. Además contiene la obra, y no es lo ménos útil por cierto, una colección completa de formularios para toda clase de diligencias, actuaciones y escritos, formando un prontuario dividido en secciones, con las citas de la ley ó código á que se refieren sus partes.

* *

ANALES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL. Tomo III, cuaderno primero. Madrid, 1874.

Este cuaderno, que acaba de vez la luz, contiene los artículos siguientes:

Rodriguez y Femenias. Suplemento al catálogo de plantas vasculares de Menorca.—*Luanco*. Descripción y análisis de los aerolitos que cayeron en Cangas de Onís (Asturias).—*Areitio y Larrinaga*. Observaciones al folleto intitulado *Estudio y descubrimiento del bismuto* en el Estado de San Luis de Potosí, por D. Florencio Cabrera.—*Areitio y Larrinaga*. Datos para el estudio de la fosforescencia.—*Perez Arcas*. Especies nuevas ó críticas de la fauna española. Tercera parte.—Actas de la Sociedad en Enero, Febrero, Marzo y Abril.